



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

RECUERDO COLABORATIVO Y TEMPORALIDAD EN ALUMNOS DE ENSEÑANZA MEDIA



DAVID ALFONSO RODRÍGUEZ PALACIOS

Tesis presentada al departamento de Psicología de la Universidad de Concepción para optar al grado académico de Magíster en Psicología

Profesor Guía: Dr. Himmblér Olivares

Mayo, 2020

Concepción, Chile.



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Esta tesis forma parte del proyecto Fondecyt 11181286 dirigido por el profesor Himmblér Olivares



Dedicatoria

Dedicado a Jiddu Krishnamurti, que es él, soy yo y es todos al mismo tiempo.



Agradecimientos

Mis más sinceros agradecimientos al Colegio Amelia Troncoso de Linares y a mi compañera en ECOCAT, que hizo posible esta investigación.



Índice de Contenidos

Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Índice	5
Índice de Tablas y Figuras	6
Resumen	7
Introducción	8
Marco Teórico	11
1. La memoria humana: primeros acercamientos teóricos	11
2. El fenómeno del recuerdo	16
3. Nuevo acercamiento al fenómeno del recuerdo	22
4. Memoria, Lenguaje y Temporalidad	33
5. El recuerdo colaborativo y su observación	45
Problema de Investigación	49
Objetivos	49
Metodología	49
Participantes	49
Requerimientos éticos	50
Aparatos / Instrumentos	50
Procedimiento	50
Análisis de Datos	52
Resultados	59
Discusión	81
Conclusión	90
Anexos	92
Referencias	106



Índice de Tablas y Figuras

Figura 1	21
Figura 2	23
Figura 3	32
Figura 4	36
Tabla 1 y 2	60
Tabla 3 y 4	87
Figura 5	64
Figura 6	64
Figura 7	65
Figura 8	65
Figura 9	67
Figura 10	67
Figura 11	67
Figura 12	68
Figura 13	69
Figura 14	70
Figura 15	70
Figura 16	70
Figura 17	72
Figura 18	72
Figura 19	73
Figura 20	74
Figura 21	74
Figuras Anexas (22 a 27)	98



Resumen

Respecto del fenómeno del recuerdo, específicamente del recuerdo colaborativo, décadas de investigación han podido entregar aspectos cognitivos y discursivos. Sin embargo, tomando como foco el proceso de construcción de significado, nuevas perspectivas teóricas han desencadenado en una mirada más holística del fenómeno, donde éste no es construido ni interpretado de manera descontextualizada, sino en conjunto y de manera imbricada entre individuo y su interacción social comunicativa. Lo anterior ha desembocado en el surgimiento de *Claves de Recuerdo Colaborativo* (Olivares et al., n.d.), las que se consideran estrategias retóricas y discursivas que facilitan el proceso. Sin embargo, en estas aproximaciones y descripciones no se ha incluido la dimensión temporal, excepto para describir el acontecer del fenómeno. Se propone en cambio, a partir de una conceptualización teórica intersubjetiva y co-fenomenológica (Cornejo, 2008), que la temporalidad es parte constituyente del recuerdo colaborativo, y que dicho nuevo enfoque permitiría comprender mejor el fenómeno.

Para ello, se propone un estudio cualitativo de carácter fenomenológico, que logre describir el fenómeno de recuerdo colaborativo incluyendo la temporalidad como una propiedad emergente de la interacción social. Para ello, se buscarán claves de recuerdo colaborativo en dos entrevistas grabadas de alumnos de enseñanza media.

Al recolectar y analizar los datos, se obtiene que efectivamente las claves de recuerdo colaborativo encontradas, bajo este enfoque discursivo, permiten comprender mejor paralelos teóricos respecto de la construcción de significado. Adicionalmente, se discuten los alcances ontológicos y epistemológicos del lenguaje como fenómeno.

Introducción

Durante varias décadas, la memoria y el recuerdo fueron analizados desde distintas aproximaciones, siendo todas ellas de índole cognitivistas. Estos trabajos consideraban la memoria como un almacén de información (Danziger, 2008), considerando el aspecto comunicativo sólo para explicar la naturaleza de ciertos tipos de memoria (Mori, 2008). En la literatura, se ha afirmado que el acto de recordar debiera estar guiado o mediado por elementos lingüísticos (Middleton & Brown, 2005; Olivares, Opazo, Sepúlveda, & Cornejo, 2015), pero no se han realizado investigaciones suficientes al respecto que describan este fenómeno.

La investigación actual considera la memoria como un proceso tanto individual como colectivo (Middleton & Brown, 2005; Mori, 2008; Olivares et al., 2015; Werstch, 2008). En este sentido, se considera la memoria como un mecanismo que está mediado por elementos lingüísticos, pero no se ha descrito esta mediación (Middleton & Brown, 2005). En enfoques anteriores, dicho abordaje teórico era entendido como Memoria Transactiva, que consideraba la información como “repartida” entre los sujetos, y entendía esta interacción entre estas partes de una manera casi sistémica (Wegner, 1987). En términos cognitivos, se ha evidenciado que existe *inhibición colaborativa*, indicando que los grupos recuerdan menos elementos que las personas de forma individual, respecto de un mismo evento. Sin embargo, nueva investigación ha demostrado que en ciertos casos grupales, se obtienen mejores resultados y disminuye la inhibición, conocido como *facilitación* (Hirst & Echterhoff, 2012; Rajaram & Pereira-Pasarin, 2010). Por ejemplo, fenómenos de coordinación específicas que permiten acceder mejor a recuerdos (Hollingshead & Brandon, 2003), parejas mayores que recuerdan con mayor eficacia un evento (C. B. Harris, Barnier, Sutton, Keil, & Dixon, 2017). Dichas investigaciones proponen como elementos incidentes en esta facilitación la experiencia en conjunto, intimidad, elementos de valor autobiográfico, la emocionalidad y la corporalidad. Todos estos elementos han sido denominados *claves de recuerdo colaborativo* (C. B. Harris, Keil, Sutton, Barnier, & McIlwain, 2011) y son esencialmente comunicativas, lo que sugiere un abordaje distinto al fenómeno, que no sólo mida cognitivamente los

resultados sino que también los describa fenomenológicamente a partir de una mirada lingüística del fenómeno involucrado.

La necesidad de un abordaje distinto al fenómeno, que involucre una perspectiva lingüística, es sugerida por los resultados de determinadas investigaciones: las estrategias de orden retórico de la comunicación, como la argumentación, la persuasión o la justificación, sí han sido consideradas en la construcción de la memoria como fenómeno cultural y colectivo (Olivares et al., 2015), el proceso de memoria autobiográfica se ve facilitada por los padres, existiendo un desarrollo lingüístico desde la niñez hacia la adolescencia que involucra la habilidad narrativa (Haden, Ornstein, Rudek, & Cameron, 2009). También, al describir el ejercicio de las narrativas, que implican la memoria, la historia extraída a partir del recuerdo de una persona se mezcla con la historia de las otras personas que también intentan recordar (Welzer, 2010), y esto involucraría la comunicación. Finalmente, el proceso de validación de los datos almacenados en la memoria se lleva a cabo mediante la comunicación (Blank, 2009).

Sin embargo, reciente investigación apunta a llevar más allá estos enfoques. Desde la perspectiva de la construcción de significado, no es tan simple atribuir dicha construcción del recuerdo al individuo, como un acto personal, o a la influencia externa de una interacción social. Más bien, comienza a asomar una perspectiva distinta, que considera dicha construcción de una manera holística y unitaria, en donde el fenómeno del recuerdo colaborativo se aleja de esa dicotomía y, más bien, se presenta como el resultado de una interacción en donde individuo e interlocutores forman parte activa y constante. En otras palabras, el recuerdo se da siempre y en última instancia como un fenómeno intersubjetivo (Kovalyova, 2018). De este modo, la dimensión subjetiva del recuerdo colaborativo ya no se podría simplemente comprender como una presencia gradual del sujeto en la información que intenta recordar, (por ejemplo, L M Bietti, 2010; Lucas M Bietti, 2011), sino que, por el contrario, el recuerdo como fenómeno siempre involucraría un proceso social, incluso en el recuerdo individual, como había sido sugerido anteriormente (Barlett, 1932; Halbwachs, 1980; etc.).

Adicionalmente, es posible comprender este aspecto esencialmente intersubjetivo del recuerdo colaborativo si entendemos su dimensión temporal como inherente al fenómeno. En

concordancia con esto, esta nueva perspectiva al fenómeno también es planteada en una revisión teórica de los elementos involucrados. La experiencia y, por lo tanto, la vivencia a ser recordada en un entorno siempre intersubjetivo, involucra siempre un “estar en el mundo”, un espacio de interacciones subjetivas recurrentes donde siempre existe una dimensión temporal subjetiva también, denominada temporalidad (Heidegger, 2012). Asimismo, es necesario un replanteamiento del fenómeno del lenguaje y su relación con la consciencia (Bühler, 1967; Gurwitsch, 1979; etc.), puesto que el lenguaje es un fenómeno que implica la percepción, la memoria y el movimiento de la consciencia, elementos necesarios para entender la Temporalidad (Bergson, 1959; Heidegger, 2003, Ortega y Gasset, 1963; Husserl, 2002; etc.).

En relación a lo anterior, el propósito del presente estudio es describir el recuerdo colaborativo a partir de sus claves, incluyendo la dimensión temporal como un aspecto inherente de la dimensión intersubjetiva.



Pregunta de Investigación

¿Cómo se manifiesta la dimensión temporal con el recuerdo colaborativo en alumnos de enseñanza media?

Marco Teórico

El recuerdo es un fenómeno complejo, que aborda diversos elementos y debe ser analizado de manera holística. Sin embargo, la investigación actual ha surgido de acuerdo a un proceso histórico de comprensión paulatina del fenómeno, pasando por diversos enfoques y alejándose de la pureza de la observación, lo que hace imperiosa la perspectiva fenomenológica y el replanteamiento de los elementos intervinientes. Entre ellos, se encuentra la memoria, el lenguaje, la comunicación y la temporalidad, los cuales serán comprendidos y descritos para poder observar el fenómeno en su totalidad.

Se analizarán estos elementos para poder describir teóricamente el fenómeno desde una perspectiva holística, ofreciendo una perspectiva integral que facilite la observación y posterior caracterización, llegando a una comprensión co-fenomenológica del proceso (Cornejo, 2008).



1. La memoria humana: primeros acercamientos teóricos.

El concepto de memoria ha sido abordado desde distintas perspectivas a lo largo del tiempo. Ya desde antes de la época clásica, los antiguos tenían un concepto para referirse al proceso de recordar. Con los inicios de la filosofía, el hombre se ha cuestionado cómo funciona esta capacidad, utilizando la palabra *memoria* (en latín) para referirse a ella. No es hasta finales del siglo XIX cuando los métodos experimentales se aplicaron, en Alemania, para entender el proceso. Sin embargo, hubo un enfoque exclusivo en los estrictos procedimientos del método experimental de la psicología cognitiva, que alejaba el fenómeno de la memoria de su uso cotidiano recluyéndolo en un laboratorio. Décadas más tarde, este enfoque experimental fue remplazado por el acercamiento de la psicología discursiva. Durante este proceso histórico, resultaron diversos constructos teóricos que, siendo clasificados y subdivididos de acuerdo al progreso de las investigaciones, más adelante fueron abordados desde otras perspectivas al incluir los aspectos sociales del proceso de

recordar. Este primer capítulo expondrá brevemente esta evolución teórica respecto al concepto de memoria.

1.1. El concepto de memoria

¿Qué es la memoria, al fin y al cabo? Una de las primeras conclusiones establecidas a partir de la investigación fue que no era un elemento aislado y unitario. La memoria, finalmente, es un sistema complejo de percepción, retención, almacenamiento y recuperación de información que, asimismo, posee diferentes formas y modos de funcionamiento. Este sistema divide su funcionamiento en diferentes duraciones de almacenamiento, formas de acceder a la información, tipo de información almacenada, etc. La primera división en torno a estas categorías de funcionamiento es la duración de la información almacenada, la cual diferencia la memoria sensitiva (de duración inmediata y fugaz) de las memorias que almacenan por una duración determinada, éstas últimas dividiéndose a su vez en memoria de corto plazo y la memoria de largo plazo (*MCP* y *MLP*, en adelante; respectivamente). Asimismo, luego de esta división se clasifican en el modo en que se recibe la información, independiente de su duración, en las categorías de *memoria visual*, *memoria auditiva*, etc. Finalmente, también es posible identificar diferencias en la forma en la que se procesa la información, estableciendo las diferencias de *memoria procedimental*, *memoria declarativa*, *memoria semántica*, *memoria episódica*, *memoria implícita* y *memoria explícita* (Baddeley, 1998).

1.2. El funcionamiento de la memoria de acuerdo al enfoque cognitivo

La principal diferencia entre las divisiones de la memoria es la duración del almacenamiento de la información. La información almacenada en la MCP es de inmediata utilización, por lo que también se ha referido a ella como *memoria de trabajo*. Si la

información almacenada en este “lugar” no es utilizada o procesada mediante diferentes estrategias de recuperación, tanto intencional como involuntaria, desaparece fácilmente. Ahora bien, este proceso de desaparición es la simplificación de otros procesos más complejos, como por ejemplo la incapacidad de acceso a la información o el olvido, que serán analizados más adelante.

La capacidad de elementos que la MCP es capaz de almacenar ha sido estudiada mediante el conteo de secuencias de palabras, números, colores, etc., así como también el tiempo promedio en que esas secuencias permanecen. La medida del 50% de acierto en que la persona es capaz de recordar una secuencia determinada es conocida como *amplitud* de memoria (Jacobs, 1887; en Baddeley, 1998). La forma en la que opera la MCP también ha sido estudiada y medida: se sabe, por ejemplo, que la memoria auditiva produce un recuerdo mejor que la visual, que los últimos y primeros elementos de una secuencia se recuerdan con más facilidad que los demás, o que se puede almacenar más cantidad de elementos si son agrupados, específicamente, en grupos de tres, etc.

El “traspaso” entre la MCP a la MLP no es categórico, sino gradual. Es decir, las diferencias entre los elementos se relacionan con un entendimiento continuo de la progresión en la medida de la duración, más que una diferencia cuantificablemente abrupta. Como resultado, no se sabe exactamente el límite de la MCP para convertirse en MLP, y durante mucho tiempo se cuestionó si se trataban de sistemas independientes o si era un mismo sistema con diferentes formas de procesamiento. En un principio, se entendió el sistema como único, formando un proceso de almacenamiento gradual que se denominó modelo de Atkinson y Shiffrin (1968; en Baddeley, 1998). Dicho modelo implicaba que toda la información llegaba al “almacén” de la memoria a corto plazo, y que luego mediante procesos de repetición, codificación, recuperación, etc., algunos elementos se transferían al otro “almacén” de memoria a largo plazo. Sin embargo, nueva información obtenida a partir de evidencia neuropsicológica (por ejemplo, la forma en que la codificación de la información funcionaba de manera distinta en los “almacenes”, o diferencias en la *recencia*, que es la capacidad de recordar mejor los últimos elementos percibidos) permitió reafirmar esta división, considerándose la memoria como un sistema continuo, que operaba de distintas

formas frente a la información del estímulo de acuerdo a otros procesos complejos intervinientes.

1.3. Niveles de procesamiento.

De esta forma, el modelo modal de Atkinson y Shiffrin dejó de ser útil para comprender el proceso y pasó a privilegiarse el enfoque de los *Niveles de Procesamiento*. A través de esta perspectiva, son diferencias en el procesamiento de la información las que determinan la duración y capacidad de acceso a determinada información. Al considerar estas variaciones, los resultados denominarían formas en las que el sistema procesaría los datos para permitir el posterior recuerdo, resultando sub-categorías diferenciables para la *MLP*: la memoria explícita o declarativa, y la memoria implícita o procedimental.



1.3.1. Memoria implícita

Comprende las habilidades motrices y la ejecución de acciones básicas respecto al movimiento, coordinación, etc. Funciona a nivel casi inconsciente, implicando un aprendizaje luego de la repetición de la acción. Dentro de las acciones que se incluyen dentro de este tipo de procesamiento de la información está el caminar, escribir, andar en bicicleta, tomar objetos, mantener el equilibrio, etc. Es llamada procedimental pues no es posible de ser “declarada”, es decir, la demostración de su contenido implica una acción o el saber hacer cosas.

1.3.2. Memoria explícita.

Por el otro sentido, este tipo de MLP presenta dos diferencias significativas respecto a la implícita: la información es retenida de manera consciente, y sus características de acceso implican la intencionalidad del sujeto. Es llamada también memoria declarativa, pues su contenido puede ser emitido lingüísticamente en forma de proposiciones o imágenes. No obstante, existen diferencias en esta declaración de información. En consecuencia, las subcategorías resultantes comprenden:

a) memoria episódica: involucra la configuración historial de eventos, con la experiencia del sujeto como denominador común y elemento de referencia para la ordenación de éstos. Este tipo de memoria ordena lo sucedido alrededor del sujeto como una “historia”, incluyendo el elemento temporal.

b) memoria semántica: refiere a la constitución de significado de personas, elementos, datos, etc. Abarca todo el conocimiento del mundo y el lenguaje, los cuales pueden ser recuperados y declarados en forma de proposiciones haciendo uso de dichos elementos.

1.4. La integración de los distintos tipos de memoria

Si bien es cierto se hace la distinción entre memoria episódica y semántica, en la práctica no son dos funciones operando de manera separada, sino que se utilizan en conjunto. Asimismo, los procesos de codificación, almacenamiento y recuperación en ambos tipos de memoria operan de manera conjunta. Como se verá más adelante, es la utilización de los elementos de la memoria, junto con la presencia de la experiencia del sujeto, los que determinan la subjetiva diferencia entre estos dos tipos de memoria, alejándose del paradigma del “almacenamiento” de la información. Además, en un posterior análisis del recuerdo y su relación con la consciencia, se explicita una perspectiva diferente que puede entregar mayor claridad en el fenómeno: la experiencia del sujeto es parte de la memoria, de modo que la propia existencia es parte de la consciencia.

No obstante, es necesaria en este punto una aclaración conceptual que será muy útil en el procedimiento. Si bien es cierto el avance de la teoría ha permitido la diferenciación de los distintos tipos de memoria, también es clave considerar que éstas no operan de forma separada. En otras palabras, no funciona una memoria de forma aislada sin que las otras intervengan. Por ejemplo, cuando una persona cuenta una anécdota que le sucedió de manera

oral, se denominaría *memoria episódica*, pero también es cierto que para poder contar tal historia necesita recordar significados de elementos concretos, conocimiento de mundo y relaciones, lo que se denominaría *memoria semántica*. Al mismo tiempo, para poder hablar y gesticular debería hacer uso de movimientos, coordinaciones consensuales, etc., lo que involucraría la *memoria explícita*.

De acuerdo a lo aclarado anteriormente, entonces, la memoria funciona como un todo, de forma holística, sin separarse ni manifestarse un solo tipo de memoria en ausencia de las demás. Si la investigación ha separado nominalmente en “tipos” de memoria, se debe a la labor descriptiva e interpretativa, que en sus criterios de validez y percepción del fenómeno, diferencia características esenciales y establece elementos delimitantes entre tipos de memoria, pero que sólo obedece a un fin operacional. La memoria es, finalmente, un proceso complejo que no puede ser comprendido de manera aislada, separándose de otros elementos como el recuerdo, la expresión, el lenguaje y, como se verá más adelante, la temporalidad.



2. El fenómeno del recuerdo

2.1. El enfoque cognitivo y sus limitaciones

Si bien es cierto el mero concepto de memoria, independiente de sus sub-categorías, implica el entendimiento un *sistema* determinado (y no de un elemento fijo e inestable destinado sólo como “almacén” de elementos), para referirse al proceso completo del acto de recordar no basta con describir el funcionamiento del sistema, sino también aludir a la totalidad del fenómeno, tal como sus tiempos de manifestación, modos de representación, etc. Se ha establecido, finalmente, un consenso para en la investigación, luego de un período confuso durante el cual no estaba claro cuál era el concepto apropiado para referirse a este proceso, ya que distintas disciplinas (como la antropología, psicología cognitiva o sociología, por ejemplo) estudiaban el fenómeno con acepciones diferenciadas, presentando intereses distintos de acuerdo a cada método en particular. Para referirse a este abanico de elementos se estableció el concepto de *Recuerdo* (*remembering*, en inglés). Asimismo, y

coincidentalmente con la integración de la psicología social en la investigación, el concepto también incluiría los aspectos sociales o colectivos (Blank, 2009; Rajaram & Pereira-Pasarin, 2010).

No obstante, a pesar del progreso al abordar el fenómeno mediante el concepto de *Recuerdo*, esto llevó a consideraciones mayores. En contexto, el acto de recordar no era exclusivamente una acción individual, sino que involucraba la interacción entre los individuos. Asimismo, no consistía simplemente en acceder a la información almacenada, sino que involucraba otros elementos como la subjetividad, la interacción, la utilización del lenguaje, etc. Las personas no “acceden” a su memoria de manera aislada solamente, sino que tal acto es llevado a cabo en instancias cotidianas de interacción social (Miształ, 2003). Para describir esa interacción, si bien es cierto el enfoque cognitivo aproximó ciertos alcances y procesos (Rajaram & Pereira-Pasarin, 2010), no pudo abarcar la totalidad del fenómeno y describir sus procesos.

Por ejemplo, al describir las instancias colaborativas del recuerdo, las mediciones mostraban que los resultados eran más altos en instancias individuales que en las colectivas, por lo que la colaboración en el acceso a la memoria era vista como un “impedimento”, denominándose *inhibición* del recuerdo (C. Harris, 2010; Sutton, Harris, Keil, & Barnier, 2010). Este efecto era explicado debido a que el proceso de recuerdo era “afectado” por las intervenciones de los otros participantes, de modo que los resultados eran más bajos. Sin embargo, en estos estudios se realizaron tareas individuales de acceso a la memoria, por lo que los resultados eran de cierta forma esperables. Otro ejemplo es el caso de la denominada *memoria transactiva* (Wegner, 1987; Wegner, Erber, & Raymond, 1991) que, para explicar el acceso compartido a la memoria en el acto colectivo de recordar, refería a “alojamientos” distintos de los recuerdos en los participantes, es decir, la información estaba almacenada en más de una persona y por lo tanto un participante “accedía” a la información de sus pares (L. M. Bietti, 2012; Hirst & Echterhoff, 2012). La memoria transactiva, entonces, y el acto de “transacción” de información, implicaba una consideración del recuerdo como un *sistema*, en donde la información se traspasaba y transmitía luego de acceder a ella sin ninguna diferenciación entre los aspectos individuales o colectivos al abordar el fenómeno.

Durante varias décadas, al ser conceptualizado el *recuerdo* de manera simplista como un acceso al “almacén” de información de la memoria (Danziger, 2008), los enfoques de la investigación se preocuparon de medir los alcances, capacidades y la duración de este almacenamiento. La investigación concluyó, primeramente, que el ser humano tenía una capacidad limitada para almacenar información de corto plazo (en promedio siete elementos), pero teóricamente infinita para la de largo plazo, con medidas para la duración de estos elementos de algunos segundos y para toda la vida, respectivamente.

Durante este período, se diferenciaron los canales por donde la información podía llegar en cuanto a sus medidas y capacidades (audición, vista, etc.), identificando procesos y elementos como la amplitud, capacidad, estímulo, etc. Asimismo, se descubrieron procesos particulares en el recuerdo, ya sea para describir su funcionamiento o fallas, como la mnemotecnia, la recencia, amnesia, interferencia, olvido, etc.

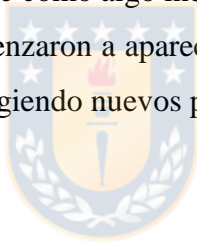
Las principales dificultades del enfoque cognitivo radicaban en el abordaje del fenómeno de una manera muy mecanicista, restringida y cuantitativa, olvidando los aspectos subjetivos y contextuales del recuerdo (Edwards & Middleton, 1987). De esta forma, no quedaba claro cómo funcionaba la memoria en tanto que proceso, siendo entendida sólo como un almacén de información al cual se podía “acceder” como si se tratara de buscar cierto libro en una biblioteca.

Al dejar de analizar el recuerdo en instancias individuales y establecer el foco en la interacción con otras personas, aún desde un enfoque experimental surgieron otros procesos complejos que interferían en los resultados a obtener de acuerdo a la teoría existente. La *inhibición*, por ejemplo, antes mencionada, aludía a la incapacidad de acceder a los datos de la memoria debido a la influencia de otra persona, provocando que los resultados en las mediciones de memoria fuesen más bajas de lo esperable en instancias individuales (Hinsz, Tindale, & Vollrath, 1997; Yaker, 1955; en Rajaram & Pereira-Pasarin, 2010). Esta *inhibición* se explica a través de un supuesto conocido como la *hipótesis de interrupción del recuerdo* (RDT, por las siglas del inglés *retrieval disruption hypothesis*), en la cual las estrategias individuales de acceso al recuerdo se ven interrumpidas por las del grupo (Basden *et al.*, 1997; en Rajaram & Pereira-Pasarin, 2010). Luego de estas investigaciones, el foco cambió para dirigirse a las instancias grupales. Al describir estos nuevos resultados,

aparecían conceptos nuevos como *memoria colectiva*, *memorias colectivas compartidas*, *memoria cultural*, *memoria transactiva*, etc. Para referirse al conjunto de ellas, dada su similitud, la teoría sugiere el concepto de *memoria colaborativa* (Blank, 2009).

Hablar de memoria colaborativa implica una serie de nuevos enfoques al abordar el fenómeno. En primer lugar, aumenta la complejidad de abordarse en la experimentación (de modo que comienzan a predominar los estudios más descriptivos que experimentales), y en segundo lugar, había que tener otras consideraciones al momento del estudio, como las características del estímulo a recordar, la cantidad de participantes desde la cual era observable un elemento, el tipo de “tarea” asignada a la memoria, etc.

En conclusión, las consideraciones de la memoria como un almacenamiento, ya sea individual o colectivo, nunca abordaron el aspecto discursivo del recuerdo, su construcción y colaboración, siendo sus concepciones del fenómeno mediciones individuales o colectivas de un proceso entendido esencialmente como algo individual. Más adelante, al considerar la interacción entre los individuos, comenzaron a aparecer nuevos elementos que obligaron el cambio hacia un enfoque social, emergiendo nuevos procesos intervinientes.



2.2 El enfoque discursivo y sus limitaciones

Al estudiar el fenómeno del recuerdo en instancias colectivas, las investigaciones durante el curso de las últimas décadas han progresado desde un enfoque cognitivo inicial (que básicamente realizaba mediciones individuales en contextos grupales) hacia un enfoque discursivo, que busca volver a conceptualizar el proceso de recuerdo en instancias colectivas. De esta forma, se incluye la consideración de los aspectos comunicativos del recuerdo, para describir y explicar el fenómeno. Surge entonces el nuevo concepto de *memoria colectiva* (Misztal, 2003) y de recuerdo colectivo (Wertsch, 2002; en Olivares, Opazo, Sepúlveda, & Cornejo, 2015).

La investigación resultante desde el enfoque discursivo considera la memoria como un elemento que también puede manifestarse de manera grupal, de modo que la construcción

del recuerdo y su descripción se vuelven un fenómeno colectivo. La consideración de los aspectos discursivos en la investigación ha evidenciado características diversas.

Ya desde el punto de vista cognitivo, se tenían resultados observables en cuanto al acceso a la memoria de palabras y entornos colectivos. Se sabía que los grupos generaban menos palabras nuevas que los individuos, que los resultados variaban dependiendo del estímulo (tipo, cantidad, forma de presentación, etc.), que la cantidad de participantes del grupo modificaba los efectos de la inhibición, que el tipo de *memory task* arrojaba distintos resultados, que la relación entre los participantes influía en los resultados del recuerdo, o que la experticia de los participantes en determinadas áreas era determinante en las mediciones. (Rajaram & Pereira-Pasarin, 2010; Sutton et al., 2010).

Específicamente en la hipótesis de la *disrupción del recuerdo* (Basden et al, 1997; en Rajaram & Pereira-Pasarin, 2010), se sabía que los resultados en las mediciones de la cantidad de palabras a recordar cambiaban si las personas realizaban asociaciones entre ellas (Baddeley, 1999). Sin embargo, un análisis más riguroso posterior, desde un enfoque discursivo, demuestra que son las asociaciones semánticas entre las palabras las que tienen un potente efecto en la recuerdo (Nishiyama, Hirano, & Ukita, 2017). Asimismo, se ha comprobado que los resultados en la medición del recuerdo varían si es que las palabras a recordar incluyen de alguna forma a la persona (Durbin, Mitchell, & Johnson, 2017). Esta referencia a la persona (*SRE*, por sus siglas en inglés) pudiesen ser abordadas desde un enfoque discursivo, puesto que referirían a la memoria episódica del enfoque cognitivo, pero haría necesaria una consideración más compleja.

Como se verá más adelante en el siguiente apartado, el fenómeno del recuerdo posee elementos comunicativos, incluso si una persona está recordando sin interactuar con otra persona, es decir, sin que sea necesariamente una instancia de recuerdo colectivo o colaborativo. En este nuevo enfoque de observación del fenómeno, ciertas propiedades emergentes propias de la comunicación están presentes en el recuerdo, ya sea individual o colectivo. Ello lleva a plantear que es necesario reconsiderar el carácter individual del recuerdo, como se verá más adelante.

Sin embargo, la consideración del discurso en el fenómeno del recuerdo no obedece solamente a la inclusión de las palabras en las mediciones y su valor semántico. Implica un abordaje completamente distinto, desde un punto de vista filosófico y epistemológico: el fenómeno en sí del recuerdo tiene un componente discursivo en su realización (Edwards & Middleton, 1987; Middleton & Brown, 2005). En otras palabras, el acto comunicativo forma parte del recuerdo, pues permite su realización y manifestación. En una consideración unificadora entre el enfoque cognitivo y social, se considera el acto verbal como la manifestación plausible del acto de recordar previo (fig. 1), siendo imposible la acción discursiva sin el proceso del recuerdo (Blank, 2009).

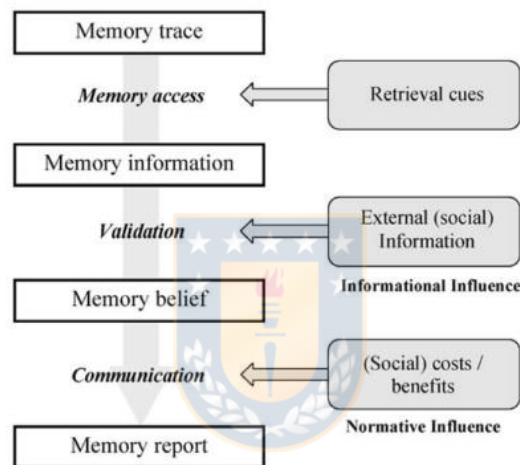


Figura 1. Extraída de Blank (2009).

Por otra parte, existe investigación que indica una baja de la inhibición en ciertos contextos. Desde un enfoque comunicativo, dicha inhibición en el recuerdo colaborativo se ve disminuida en casos de parejas de varios años que recuerdan juntos (C. B. Harris et al., 2017, 2010). De acuerdo a esta investigación, se produce una facilitación que está permeada por la comunicación, la cual se da de manera muy fluida, con señales entendidas en poco tiempo. Sin embargo, las mejoras no se produjeron al recordar secuencias de elementos, sino solamente en el caso de recordar vivencias en conjunto, lo cual se denomina *narrativas*. No obstante, los aspectos comunicativos no se han descrito con rigurosidad, pudiendo existir un valor paraverbal, emocional, etc.

3. Nuevo acercamiento al fenómeno del recuerdo

Las dificultades y limitaciones de los enfoques existentes a la hora de observar y describir el fenómeno del recuerdo hacen imperiosa la necesidad de un nuevo acercamiento. Las limitaciones mencionadas tienen relación, en primer lugar, con la ausencia de una mirada holística al fenómeno del recuerdo, basándose en la mera medición cognitiva, y en segundo lugar, la inclusión de la comunicación en el enfoque discursivo sin una consideración detallada del lenguaje y su propio funcionamiento. Como se verá en seguida, el incluir la comunicación dentro de la descripción del fenómeno del recuerdo, específicamente el recuerdo colaborativo, no obedece solamente a estrategias procedimentales (lo que podría limitarse a, por ejemplo, sólo considerar las palabras y el lenguaje porque es la única forma de estudiar el fenómeno sin otra alternativa), sino porque, al analizar en detalle la comunicación y su funcionamiento a raíz de una revisión teórica, podremos detallar que la comunicación en sí y el recuerdo son dos fenómenos intrínsecamente relacionados, y tal relación sólo es posible de delimitar si se considera la dimensión temporal.

3.1. Relación entre la comunicación y el recuerdo

La comunicación ha sido definida como un proceso determinado, con ciertas propiedades, desde diversas disciplinas. Principalmente la lingüística, aunque luego desde otros campos como la psicología y la sociología. Sin embargo, este proceso ofrece nuevas interpretaciones y consideraciones a la luz de una observación más detallada del mismo, gracias a un acercamiento fenomenológico y a la revisión de ciertos autores que se explicitarán a continuación.

Desde un punto de vista convencional, el lenguaje es entendido como un proceso no estrictamente humano. Todas las especies poseen formas de comunicación, la cual implica el traspaso de información entre un organismo y otro, o entre el organismo y el ambiente. Adicionalmente, cuando esta comunicación se realiza mediante un signo, el cual no posee

significado en sí pero se le adiciona, se denomina lenguaje. Por ejemplo, la cola de un perro se mueve hacia los lados cuando presenta cierta actitud, o se esconde entre las piernas con otra. Este así denominado es rudimentario, pero cumple con la característica de la doble varicación, es decir, la diferencia entre significante y significado (Sausure, 2008). Si bien es cierto, distintas especies poseen lenguaje de acuerdo a esta delimitación, el lenguaje del ser humano posee características *sui generis* que lo diferencian (Hockett, 1958). Sin embargo, estas propiedades no son suficientes para explicar las propiedades del lenguaje humano.

Gracias a la lingüística como disciplina, propia de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, Roman y Jakobson establecieron los seis factores de la comunicación (Bermeosolo, 2001). En ellos, se entiende la información como un elemento que se “traspasa” entre emisor y receptor, mediante un código determinado (o sistema de signos), a través de un canal específico (un medio por el cual se transmite el mensaje) y un contexto (la situación en la cual se está realizando la comunicación) (ver figura 2).

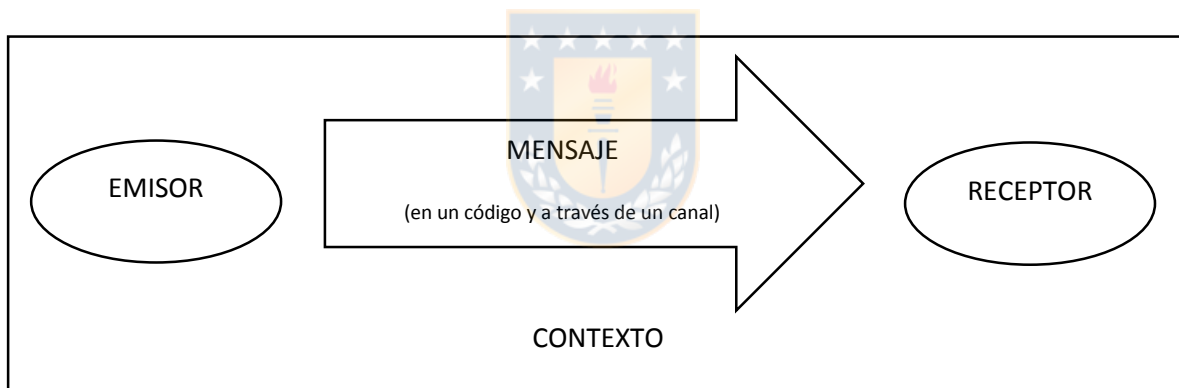


Figura 2. Funcionamiento de la comunicación de la lingüística convencional.

De acuerdo a este modo de comprender el funcionamiento de la comunicación, la información es elemento que se codifica por el emisor, se envía a través de un medio determinado y el receptor debe decodificarlo (Bermeosolo, 2001: 44). Como se puede observar, se considera la información transmitida como un elemento separado de los interlocutores, y al proceso completo de la comunicación se le considera como un fenómeno que ocurre “en el tiempo” (lo cual no necesariamente es así, como se verá más adelante).

Sin embargo, la información no es un elemento aislado, independiente de los sujetos. Cuando nos comunicamos, no vemos la información salir de un sujeto y entrar a otro, como si fuese

una piedra que lanzamos. No es un movimiento físico. Lo que observamos sólo es el canal (por ejemplo, el semáforo encender su luz roja) y asociamos el signo a un significado particular (frenar). Entonces, si no observamos la información “moverse”, ¿cómo podemos afirmar que hubo un traspaso de información? Es ahí donde juega un papel clave el recuerdo. Como no se observa la información moverse, se asume que la información se traspasó porque existen cambios cualitativos en los interlocutores. El receptor de la información, se convierte en tal porque observa su propio estado existencial, pues lo hablado es inherente a quien habla y quien escucha (Heidegger, 2012: 296). En otras palabras, el receptor observa su propio conocimiento, lo compara con su anterior estado de “desconocimiento” anterior de la información, es decir su recuerdo, y la comparación entre estos dos estados cualitativos le otorga la sensación de un traspaso de información, cuando lo que en verdad ocurrió fue una comparación hecha a partir de dos estados estacionarios. En este sentido, y en una observación detallada del proceso, la información no es traspasada, sino que los interlocutores observan y comparan sus propias percepciones en el proceso. Dicha comparación introduce necesariamente la dimensión de la temporalidad, pero para hacerlo es necesario observarlo a raíz de planteamientos teóricos específicos que se detallan a continuación.

3.2. Corporalidad y emocionalidad en el recuerdo

Desde el punto de vista fenomenológico, la memoria y el recuerdo se analizan desde una perspectiva más específica e interior. La filosofía de Bergson (2006), por ejemplo, considera no solamente la interpretación del sujeto como parte esencial del funcionamiento de la memoria, sino también los elementos subjetivos de la afectividad y la presencia del cuerpo como componente clave en la acción. Recordar, entonces, no es solamente “traer” imágenes al presente que estarían almacenadas en la memoria, sino una materialización de la acción. El pasado, entendido de esta forma, se une con el presente en el momento mismo de la acción. La percepción pura, por otro lado, involucraría una serie de estados afectivos que estarían permeados por la acción llevada a cabo por el cuerpo, distinguiéndose la percepción del cuerpo mismo de la percepción del entorno por esta capacidad de acción:

¿Qué es una afección? Nuestra percepción, decíamos, esboza la acción posible de nuestro cuerpo sobre los otros cuerpos. Pero nuestro cuerpo, siendo extenso, es capaz de obrar sobre sí mismo tanto como sobre los otros. En nuestra percepción entrará pues algo de nuestro cuerpo. Sin embargo, cuando se trata de los cuerpos circundantes, ellos están hipotéticamente separados del nuestro por un espacio más o menos considerable, que mide el alejamiento de sus promesas o de sus amenazas en el tiempo: por eso nuestra percepción de esos cuerpos no esboza más que acciones posibles. Por el contrario, cuanto más decrece la distancia entre esos cuerpos y el nuestro, más tiende la acción posible a transformarse en acción real, volviéndose la acción tanto más urgente cuando la distancia es menos considerable. Y cuando esta distancia deviene nula, es decir cuando el cuerpo a percibir es nuestro propio cuerpo, es una acción real y ya no virtual la que esboza la percepción. (2006, 240-241).

Desde este enfoque, el cuerpo forma un rol fundamental, no sólo en el proceso de percepción, sino en la configuración del proceso del recuerdo. Esta configuración está descrita en la forma en la que la consciencia procesa los datos y los organiza como recuerdos, proceso que describe fenomenológicamente Bergson en su *Ensayo sobre los datos inmediatos de la consciencia*. (1959). Concretamente, el recuerdo según este autor es cuando la memoria, abstracta y figurativa dentro del orden de lo inmaterial, se desplaza hacia el presente de la acción, gracias a la experiencia inmediata dada por el cuerpo. Continuando desde esta experiencia vivida, la información se convierte en *recuerdos imágenes*, que es esa zona de la memoria en donde los recuerdos son contrastados y corroborados con la información del cuerpo actual, llegando al extremo de la inmaterialidad en lo que él denomina *recuerdos puros*, alejados del presente corporal y representados de manera abstracta.

El presente, de esta forma, estaría representado por el cuerpo:

Pero la verdad es que nuestro presente no debe definirse como lo más intenso: es lo que obra sobre nosotros y lo que nos hace obrar, es sensorial y es motor; nuestro presente es ante todo el estado de nuestro cuerpo. Nuestro pasado es al contrario lo que ya no actúa, pero podría actuar, lo que actuará al insertarse en una sensación presente de la que tomará la vitalidad. Ciertamente es que en el

momento en que el recuerdo se actualiza así, actuando, deja de ser recuerdo, deviene percepción. (Bergson 2006, 247).

Asimismo, es en este presente dado por la existencia de la corporalidad que es posible, según Bergson, establecer las mediciones de espacio y de tiempo, en base a la organización mental de estados de consciencia. Esta organización es vívida, y se organiza de acuerdo a la experiencia subjetiva del sujeto y su existencia misma en el acto de la percepción. Como consecuencia, emerge una secuencia geométrica, tanto espacial como temporal como producto, la cual puede ser cuantificable y representable, posible de observar en el curso de la experiencia, tanto individual como intersubjetiva. Se convertiría, entonces como podríamos concluir, en una representación simbólica, semiótica, de la experiencia que se manifestaría en el lenguaje. Sin embargo, para entender esta representación, es necesario abordar desde diferentes puntos de vista el fenómeno del lenguaje.

3.3. Lenguaje, consciencia y experiencia.

En la explicación anterior de lo entendido por Bergson, se introdujeron los conceptos de “consciencia”, “experiencia” y “símbolo”. La relación entre estos elementos es sólo observable a la luz del nuevo enfoque de la comunicación, no a partir del entendimiento del proceso según la lingüística tradicional.

3.3.1. Consciencia.

Ésta significa, originalmente, “conocimiento compartido”, y deriva etimológicamente del latín *conscientia*. Por extensión, el término significó “conocimiento de uno mismo”, obtuvo connotaciones morales y, finalmente, fue utilizado para designar los estados específicos de la mente en la psicología, tanto cognitiva como descriptiva (Monlau, 2010). Posteriormente se prefirió utilizar el vocablo con una “s” intermedia para diferenciar estos significados. Sin embargo, su raíz etimológica sirve para aclarar su relación con el lenguaje y es precisamente ésta acepción original la que se utilizará. La consciencia refiere a todo el conocimiento, almacenado en la memoria. Cuando se realiza el proceso de recuerdo, la mente “accede” a la memoria, y dicho acceso sólo puede ser llevado a cabo mediante un acto lingüístico, que Heidegger denominó “vocación” (Heidegger, 2012: 296). Si se observa el fenómeno de la memoria y el recuerdo detenidamente, se verá que sucede un proceso lingüístico. La

percepción, a través de los sentidos, es un proceso específico de elementos que sólo es retenido en la memoria gracias al surgimiento de la palabra. La mente “detiene” la percepción, y la registra en la memoria al otorgarle una palabra. Dicho otorgamiento es posible porque el elemento percibido produce una “imagen”, simbólica/semiótica, un acto propio del lenguaje (Eco, 2000). En este proceso, todo estado perceptivo es guardado en la consciencia, la cual es comprendida como la suma de todas las percepciones realizadas, mediante palabras, que denominamos finalmente como *memoria*. Esta nueva forma de entender el fenómeno, explica la raíz etimológica de la palabra *consciencia*: al ser todas las percepciones registradas en la memoria mediante palabras, la consciencia resulta, entonces, la sumatoria de todas las memorias realizadas. Inevitablemente, tal comprensión del fenómeno desprende otras interrogantes, a saber: si la consciencia es sólo una y no es individual, entonces caben otras consideraciones que implican la intersubjetividad del fenómeno (Zahavi, 2008) o la reformulación del fenómeno del *ser* (como se verá más adelante a partir el enfoque co-fenomenológico). Al mismo tiempo, entender la consciencia como la suma de las memorias individuales permite entender desde otra perspectiva los fenómenos de memoria transactiva y recuerdo colaborativo, desde la subjetividad.

De acuerdo al planteamiento anterior, la consciencia incluye todo recuerdo almacenado, como memoria, a través de las palabras. Esto implica una nueva consideración del concepto de experiencia, el que necesariamente incluye el *yo*. Dicho en otras palabras, toda percepción de un fenómeno, sea cual fuere, es guardada en la memoria a través de palabras, lo cual es denominado experiencia. Sin embargo, dicho conjunto de experiencias tiene un “centro”, que se denomina *yo* (*self*, en inglés). La diferencia fundamental respecto del enfoque anterior es que, el sujeto no se encuentra fuera de la experiencia, sino que es experiencia, es recuerdo, es pasado. Este nexo entre la experiencia y el propio “yo” como parte de ella se manifiesta, de acuerdo a lo indicado anteriormente por Bergson, gracias a nuestro cuerpo. Curiosamente, al observar el fenómeno de la consciencia, sucede un proceso muy particular: el sujeto se considera externo o ajeno a la experiencia, teniendo la sensación de “poseerla”. Esta diferenciación conceptual ya fue anticipada por Husserl, en sus últimos planteamientos, cuando trataba de explicar la subjetividad fundamental del *yo* (*self-aware*). En esta explicación, relacionaba la propia percepción de la experiencia, coincidentemente, con las posteriores teorías relativas lingüísticas de, por ejemplo, John Searle.

Cuando Husserl afirma que la subjetividad se da "per se" a la propia percepción de sí mismo, no está defendiendo una tesis fuertemente cartesiana acerca de la totalidad e infalible transparencia del "yo", sino simplemente poniendo la atención en la íntima relación entre el fenómeno de la experiencia y ese otorgamiento de la perspectiva en primera persona, en casi la misma forma que Thomas Nagel y John Searle hicieron más tarde. En este sentido, la asunción subjetiva o de primera persona de la experiencia no es simplemente una cualidad añadida de dicha experiencia, un mero barniz como lo era antes. Por el contrario, ésta constituye el mismísimo modo de ser de la experiencia. En contraste con objetos físicos que pueden existir sin importar si es que, de hecho, aparecen o no para el sujeto, las experiencias son esencialmente caracterizadas por su otorgamiento subjetivo, por el hecho que ahí hay "sentir" subjetivo hacia ellas (Zahavi, 2003: 88. Traducido del original en inglés).

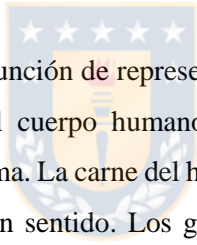
Husserl, explicado por Zahavi, explicita que hay una relación intrínseca entre la experiencia y la perspectiva subjetiva o "primera persona". La experiencia, entonces, no es algo que se "añade" al sujeto o que él "tenga", no es una cualidad adherida, sino que constituye precisamente el modo de existir del sujeto en cuanto tal. Podemos aclarar, asimismo, que es esta estrecha relación la que explica por qué al sujeto le cuesta tanto entender que él mismo es experiencia y cree poseerla.

A nivel conceptual, estas aclaraciones provocan un enfoque muy distinto al fenómeno del recuerdo y su relación con el lenguaje. La perspectiva clásica de la lingüística, que consideraba al emisor y al receptor como pre-existentes antes del proceso de comunicación, no da cuenta de dicha característica esencial de la consciencia. Cada registro almacenado en la memoria, a través de las palabras, pertenece a estados cualitativos / perceptivos del sujeto, el cual se percibe a sí mismo como un recuerdo, y al comparar dicha percepción almacenada en su memoria, con el nuevo estado perceptivo de sí mismo, provoca la sensación de *existir*. Precisamente, la etimología de la palabra existencia indica una percepción externa, un observar desde afuera, desde el momento previo: *ex* (fuera, anterior) y *est* (ser) (Monlau, 2010). En síntesis, el yo es experiencia, y percibe su propia existencia debido a que, gracias al lenguaje, registra las propias percepciones de sí mismo en su memoria. Como se verá más

adelante, la comparación de estos estados perceptivos dentro de la consciencia provoca la sensación de la temporalidad. El fenómeno es representado en el Figura n° 3.

3.3.2. El cuerpo como configurador de la experiencia.

Si consideramos el cuerpo como parte del proceso de memoria, ya que configura el presente de la experiencia y por lo tanto permite organizar y cuantificar la percepción, es necesario reflexionar acerca de su potencial de gestualidad y expresión. Al respecto, es necesario recordar que, si bien Bergson otorga importancia al cuerpo como impulsor de la acción, y por lo tanto referente para la secuencialidad de la experiencia del recuerdo, considera los extremos de la inmaterialidad – *recuerdos puros* y *recuerdos imágenes* – como pertenecientes al espíritu, abstracto, intangible pero existente. Y es precisamente en esta misma característica dual del cuerpo, que actualmente denominamos la subjetividad y la interioridad del sujeto, donde Ortega y Gasset, en su análisis de la expresión, sitúa el carácter dual expresivo del cuerpo:



El cuerpo humano tiene una función de representar un alma; por eso, mirarlo es más bien interpretarlo. El cuerpo humano es lo que es y, «además», significa lo que él no es: un alma. La carne del hombre manifiesta algo latente, tiene significación, expresa un sentido. Los griegos, a lo que tiene sentido llamaban «logos», y los latinos tradujeron esta palabra en la suya: «verbo». Pues bien: en el cuerpo del hombre el verbo se hace carne; en rigor, toda carne encarna un verbo, un sentido. Porque la carne es expresión, es símbolo patente de una realidad latente. La carne es jeroglífico. Es la expresión como fenómeno cósmico. (Ortega y Gasset, 1963: 580).

El análisis de la expresión subjetiva en el lenguaje y en el cuerpo ha sido abordado desde diferentes perspectivas. La expuesta anteriormente indica un entendimiento del fenómeno de la expresión desde el punto de vista del cuerpo, que representa la interioridad y su posterior interpretación. En concordancia con ello, la consideración secuencial de la experiencia por parte de Bergson implica entender el fenómeno del recuerdo desde su condición corporal subjetiva, pues es precisamente en esta secuencialidad otorgada por el cuerpo en donde se configurará la memoria. Este recuerdo, entonces, resulta en una interpenetración de estados

cualitativos, indiferenciados entre sí, pero que incorporan armónicamente tanto el recuerdo como la memoria:

La duración completamente pura es la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores. Para ello no tiene necesidad de absorberse por entero en la sensación o en la idea que pasa, pues entonces, por el contrario, dejaría de durar. Tampoco tiene necesidad de olvidar los estados anteriores: basta que, al acordarse de esos estados, no los yuxtaponga al estado actual como un punto a otro punto, sino que los organice con él, como ocurre cuando nos acordamos, fundidas a la vez, por así decirlo, de las notas de una melodía. (Bergson, 1999:77).

Asimismo, la constitución misma del ser subjetivo que se percibe a sí mismo como existente, el *dasein* (Heidegger, 2003; 2012), entiende el mundo exterior como una extensión, siendo dicho entendimiento una característica desprendida del ser mismo, tanto de las cosas del mundo, del ser en el mundo, y del mundo en sí. La extensión, entonces, “es aquella estructura del ser del ente en cuestión que tiene que “ser” ya antes de todas las demás determinaciones de su ser, para que éstas puedan “ser” lo que son. La extensión es lo primero que hay que “atribuir” a la cosa corpórea” (Heidegger, 2012: 105). Se desprende de lo anterior la relación íntima entre el cuerpo y el mundo exterior, específicamente la mutua reciprocidad entre ambos elementos para percibirse como tal y ser comprendidas sus cualidades. En esta relación, por lo tanto, juega un rol fundamental la expresión lingüística del ser y su gestualidad. Sin embargo, no es comparable el yo (self) con el *dasein*. El yo es simplemente el centro de la experiencia, mientras que el *dasein* corresponde a un modo mediante el cual la existencia del ser deviene en un flujo que es inherentemente temporal, como se verá en seguida, gracias al operar del lenguaje como expresión.

3.4. Enfoque lingüístico del fenómeno.

Anteriormente, se han expuesto los resultados de algunas investigaciones en el proceso de memoria, tanto del enfoque cognitivo como del enfoque discursivo, que dicen relación con aspectos no sólo individuales sino comunicativos en el proceso del recuerdo. Es por ello que es necesario analizar el fenómeno del lenguaje, pues el recuerdo es entendido como un acto

performativo, realizado por medio de la interacción lingüística (Middleton & Brown, 2005; en Olivares et al., 2015).

Los análisis de la memoria han sugerido indirectamente la perspectiva lingüística. El proceso de memoria autobiográfica se ve facilitada por los padres, existiendo un desarrollo lingüístico desde la niñez hacia la adolescencia que involucra la habilidad narrativa (Haden et al., 2009). También, al describir el ejercicio de las narrativas, un tipo de trabajo para medir la memoria en instancias colectivas, la historia extraída a partir del recuerdo de una persona se mezcla con la historia de las otras personas que también intentan recordar (Welzer, 2010), y esto involucraría la comunicación. Finalmente, el proceso de validación de los datos almacenados en la memoria se lleva a cabo mediante la comunicación, en la etapa de *validación* mencionada anteriormente (Blank, 2009). Sin embargo, la inclusión del lenguaje en el fenómeno de recuerdo colaborativo no obedece solamente a estudios de este tipo, sino que precisamente entendiendo la relación entre el recuerdo y la temporalidad es donde el lenguaje permite comprender mejor el fenómeno.

3.5 Bühler y el Modelo del Órganon.

Al respecto, tanto la *Teoría de Lenguaje* de Bühler (1967) como su *Teoría de la Expresión* (1980), permiten abordar el fenómeno de la comunicación a través del lenguaje desde un punto de vista más complejo, que permitiría incluir el nuevo enfoque mencionado anteriormente. El Modelo del Órganon, que busca representar la comunicación desde un punto de vista holístico, expresa que ésta implica la emisión de un estado de cosas del mundo, un proceso de construcción de significado que, incluyendo a los interlocutores, configura y da existencia al mundo en el proceso mismo. Dicho de otro modo, la situación comunicativa (con todos sus elementos) adquiere validez ontológica en el proceso comunicativo: la información en la comunicación es un *decir* del mundo.

Concretamente, el *Modelo del Órganon* de Bühler (figura 3) extraído de su *Teoría del Lenguaje* es mucho más útil (pese a lo antiguo) que los modelos posteriores de la comunicación porque incluye la configuración ontológica de las cosas en el proceso, como producto de la interacción de emisor y receptor. En cambio, los otros análisis dejaron de lado este aspecto ontológico, considerándolo sólo como la información traspasada en el proceso.

Ahora bien, la reutilización del modelo del *órganon* no es inocente: se debe a los planteamientos, por un lado, de Austin (1995), Searle (1997) y Álvarez (2004), por ejemplo, en considerar el lenguaje como acción del mundo y configuración del mismo en la teoría de los *actos de habla*.

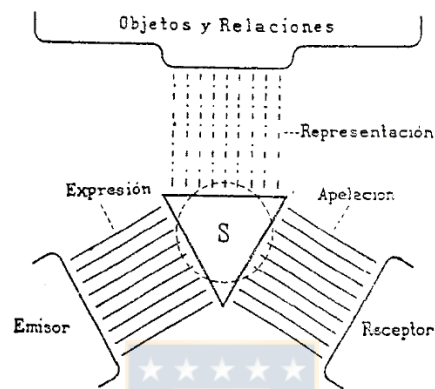


Figura 3. Modelo del Órganon de Bühler.
(Extraída de Bühler: 1967).

En otras palabras, la perspectiva de la comunicación de Bühler considera la expresión dentro del proceso, tanto del emisor como del receptor, como parte del significado al cual se hace referencia. Esto se condice con lo expresado anteriormente, que la expresión es parte de esta secuencialidad subjetiva de la experiencia y que, por lo tanto, forma parte también del fenómeno del recuerdo, incluyendo sus elementos afectivos. Además, el Modelo del Órganon permite involucrar la nueva concepción de la consciencia mencionada anteriormente.

No obstante las ventajas de la utilización del Modelo del Órganon, Bühler no consideró aspectos esenciales del fenómeno en su planteamiento, lo que ahora es necesario mencionar. Si bien es cierto su modelo permite comprender la mutua creación del mundo y sus relaciones, también es cierto que estableció una serie de relaciones causales surgidas a partir de la percepción, las cuales no necesariamente aplican para el nuevo enfoque. Como se verá

más adelante al abordar el tema de la temporalidad, al incluir dicha dimensión al estudio del fenómeno las relaciones causales cambian.

Además, existen otras consideraciones que Bühler no tomó, o simplemente no fueron observables en su descripción del fenómeno. Plantea, por ejemplo, que son tres las funciones del lenguaje humano: expresión, apelación y representación (Bühler, 1967: 52). Sin embargo, atribuye éstas al emisor, receptor y el mundo representado, respectivamente, sin tomar en cuenta que emisor y receptor también son parte de la representación, o que, a su vez, el receptor también expresa emisiones lingüísticas y que el emisor apela. Además, y a raíz de lo anterior, indica que expresión y apelación son variables independientes (1967: 54), es decir, afirma la pre-existencia de ambas entidades antes de efectuarse la comunicación. Para argumentar su descripción, Bühler menciona la lírica y la retórica, por ejemplo, para indicar que poseen propiedades independientes del mensaje esbozado en ellas, que pertenecen intrínsecamente a emisor o a receptor. Sin embargo, no consideró que tales estructuras propias, que él consideró propiedades de la expresión o la apelación, son dadas en el momento de la comunicación, en la realización del acto, y no existen fuera de fenómeno de la comunicación. Por lo tanto, no son independientes sino que son mutuamente necesarias y requieren de la realización del acto comunicativo para poder manifestarse. En el nuevo enfoque co-fenomenológico, como se verá más adelante, consideramos estas tres funciones descritas por Bühler como criterios para caracterizar las claves de recuerdo colaborativo, pero interpretando a emisor, receptor y expresión como un todo, donde en cada uno de sus tres componentes se manifiestan sin afirmar que, por ejemplo, la expresión es sólo del emisor y que el receptor recibe, valga la redundancia, la información de manera pasiva.

4. Memoria, lenguaje y temporalidad

La temporalidad es entendida como la experiencia subjetiva del paso del tiempo. Está relacionada directamente con el recuerdo, ya que dicha experiencia de temporalidad sólo es posible de realizar en la transitoriedad entre el presente percibido y los elementos de la memoria (Bergson, 2006; Middleton, 2010; Mori, 2008). Sin embargo, las investigaciones

actuales no permiten dilucidar exactamente el valor e incidencia que posee el aspecto temporal en los alcances de la memoria (Mori, 2008), así como tampoco consideran la subjetividad del tiempo en dicho elemento. De acuerdo a los planteamientos acerca del lenguaje expuestos anteriormente, los interlocutores, por su propia condición subjetiva experiencial en el momento de la percepción y acción, reflejarían esta subjetividad en su expresión lingüística, tanto afectiva como semiótica, incidiendo los cambios o signos presentes en esta subjetividad deberían en el proceso del recuerdo y, por lo tanto, también en la temporalidad percibida.

La necesidad de abordar el lenguaje para entender el proceso del recuerdo ha sido mencionada por diversos autores. “In viewing it as writ large in recognizing, reminding, and reminiscing, we have observed its indispensable, overt position in the world of perception, signs, and communal discourse” (Casey, 2000: 144). Asimismo, esta “fenomenología de la percepción” a través del lenguaje ya estaba anticipada por Husserl:

Es desde luego evidente que la percepción de un objeto temporal tiene ella misma temporalidad, que la percepción de la duración presupone ella misma duración de la percepción, y que la percepción de cualquier figura temporal tiene ella misma su figura temporal (Husserl, 2002: 45).

Sin embargo, al ser esta temporalidad una experiencia subjetiva (Olivares et al., 2015), no es posible realizar mediciones comparativas de ello entre los sujetos en instancias de experimentación. A pesar de lo anterior, existe investigación que sugiere elementos temporales intervinientes en el fenómeno del recuerdo. Las narrativas, ejercicios de trabajo en la memoria que reconstruyen significado a partir de contar una historia (Hirst & Echterhoff, 2012; Pasupathi, McLean, & Weeks, 2009), implican necesariamente la organización temporal de los eventos a recordar, así como también la presencia de la persona en la historia recordada, siendo éste último elemento un factor influyente en el recuerdo (Durbin et al., 2017). En efecto, la relación entre las vivencias personales y la percepción del tiempo están relacionadas, ya que precisamente se utilizan dichas experiencias para comprender la temporalidad y ellas pueden, incluso, alterar su percepción (Gentile, 2016).

La relación entre el recuerdo y la capacidad de expresarlo lingüísticamente a través de ejercicios narrativos está ampliamente investigada (Bietti, 2010, 2012; Hirst & Echterhoff,

2012; Muller & Hirst, 2014; Olivares et al., 2015; etc.). Sin embargo, a pesar de que el recuerdo implica directamente la experiencia de la temporalidad, dicho elemento no está considerado dentro de las investigaciones mencionadas. Para ello es necesario un acercamiento ontológico a la experiencia del sujeto y su temporalidad. En definitiva, la temporalidad es una dimensión necesaria para entender el proceso de percepción y memoria, debido a que es el factor clave que permite entender el recuerdo.

4.1. La temporalidad y el ser.

Para comprender la intrínseca relación entre la ontología del sujeto, su ser, con la temporalidad, es necesario considerar la relación entre el ser y el tiempo (Heidegger, 2003; 2012), la percepción del tiempo dentro de la consciencia (Schutz, 1966), y la relación interna subjetiva entre los distintos pensamientos (Gurwitsch, 1979).

En la conferencia *El concepto de tiempo* (2003) de Heidegger, el autor expresa no solamente la relación existencial directa entre el sujeto que existe en el mundo (*dasein*, “*ser ahí*”) y el tiempo, sino que refiere a su vez a características de esta relación que involucran al lenguaje. Al describir las características de esta entidad siempre existente de la consciencia del ser, el “*ser ahí*”, determina que el tiempo debe ser necesariamente homogéneo respecto de la eternidad, para poder experimentarlo de manera subjetiva por el sujeto. Sin embargo, afirma categóricamente que, siguiendo este razonamiento, el “*ser ahí*” *es* el tiempo.

¿Qué explicación tiene el hecho de que la existencia humana ya se haya procurado un reloj antes de todos los relojes de bolsillo y relojes solares?
 ¿Dispongo del ser del tiempo, y me refiero juntamente a mí mismo cuando digo «ahora»? ¿Soy yo mismo el ahora y es mi existencia el tiempo? ¿O finalmente es el tiempo mismo el que se proporciona el reloj en nosotros? [...]
 La afirmación «yo soy» es la auténtica enunciación del ser que ostenta el carácter del ser-ahí del hombre. (Heidegger, 2003: 32-34).

Más adelante, al continuar con la determinación de que el “*ser ahí*” es el tiempo, otorga al lenguaje la función fundamental de brindar validez ontológica al ser:

El ser unos con los otros en el mundo, el compartirlo juntamente, tiene una señalada determinación ontológica. El modo fundamental de ser-ahí del mundo que unos y otros tienen juntamente es el hablar. El hablar, considerado en su plenitud, es un hablar con otro sobre algo expresándose. Sobre todo, en el hablar está en juego el ser-en-el-mundo del hombre. Aristóteles era ya sabedor de esto. En la manera como el ser-ahí habla en su mundo sobre la forma de tratar con su mundo está dada juntamente una interpretación del ser-ahí acerca de sí mismo. Eso indica en cada caso cómo se comprende el ser-ahí, por qué se toma a sí mismo. En el hablar uno con otro, en aquello que se comenta, late en cada caso la auto interpretación del presente, que se demora en este diálogo. (Heidegger, 2003: 32-34).

En similitud con lo anteriormente presentado, el lenguaje es esa facultad en la que el sujeto puede referirse al mundo, y configurar su experiencia en él. Gracias al lenguaje, es capaz de interpretarse, conocerse y percibir la continuidad de las percepciones subjetivas de su consciencia, lo que implica la percepción de la temporalidad. Al observarse a sí mismo, tanto en el pasado como en su devenir hacia el presente de acción, es capaz de describirse y emitirse lingüísticamente. Para entender mejor el fenómeno, se puede incluir la dimensión de la temporalidad al esquema presentado anteriormente (Figura 4).

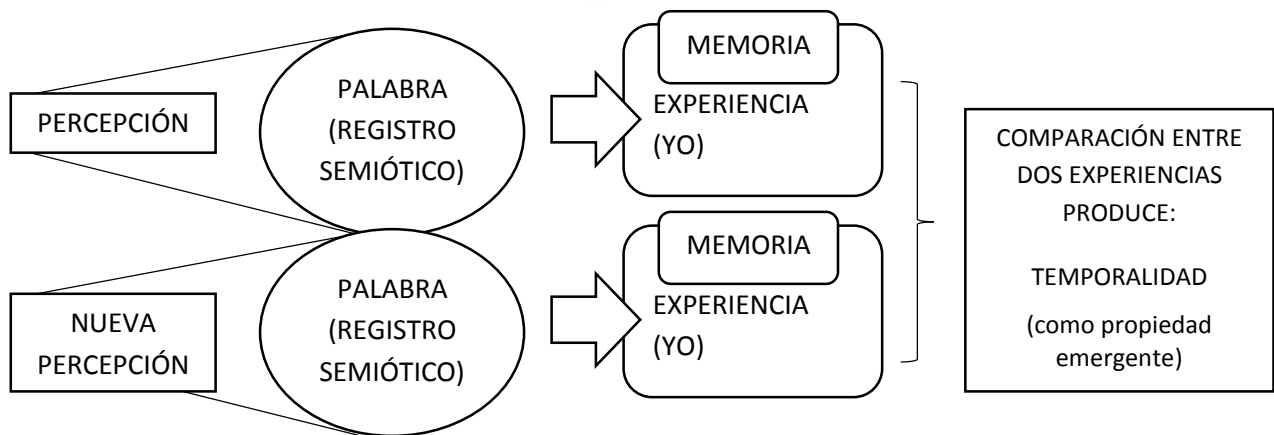


Figura 4. Funcionamiento de la existencia + temporalidad

La percepción se vería detenida por el surgimiento de la palabra, la cual la configuraría y limitaría. De esta forma, se registraría en la memoria la experiencia que, al producirse una nueva percepción, haría que al comparar ambas experiencias o estados perceptivos “emerja”

la sensación de la temporalidad. En otras palabras, la sensación de temporalidad sólo es percibida por el sujeto si es que éste percibe su propia experiencia como un recuerdo, y compara su punto de observación con estos recuerdos sucesivos. Esto es, incluso, hasta cierto sentido obvio: no puede haber percepción del paso del tiempo sin el recuerdo, y es la comparación entre éstos lo que provoca la sensación de la temporalidad. En este punto, es crucial entender que la diferenciación entre los distintos estados perceptivos es parte de la organización de sus elementos constituyentes. Sin embargo, es necesaria la aclaración de este proceso para comprender realmente esta relación inherente entre temporalidad, recuerdo y lenguaje.

Para el nuevo enfoque al recuerdo colaborativo, se propone que este observar del tiempo es una propiedad emergente, que surge desde el funcionamiento del lenguaje. En otras palabras, el tiempo es algo que sólo surge en una dinámica co-fenomenológica (Cornejo, 2008). Ahora bien, asimismo, se propone que este surgir de la dimensión temporal no sólo ocurre en el acto comunicativo entre una persona y otra, sino que en todo fenómeno de percepción. Esto implicaría que, consecuentemente, la comunicación también sucedería cuando el individuo percibe la realidad en soledad. Se incluye todo proceso de percepción. Si no fuese así, no habría observación del paso del tiempo cuando una persona se encuentre en silencio, sin hablar con otras. En este último caso, lo que permitiría observar el paso del tiempo “en el reloj” (tiempo objetivo) sería la continua auto percepción del cuerpo, la corporalidad, y la retención de esa percepción en la memoria. Como se indicó anteriormente, entonces, es la corporalidad lo que permite un “estar en el mundo” del “ser ahí”, y delimita su horizonte temporal (Heidegger, 2012).

4.2. La consciencia absoluta de Husserl.

Para entender esta relación, es necesario comprender los alcances de la fenomenología de Husserl, y otros autores. La capacidad de entenderse a sí mismo a través del lenguaje es entendida considerando la doble intencionalidad del funcionamiento de la consciencia (Schutz, 1966), en referencia a la temporalidad. Esta doble intencionalidad estaría comprendida como un contraste o diferencia entre la duración interna o transitoriedad de los estados de la consciencia -entendidos previamente (Bergson, 1999; 2006) - y el tiempo externo u objetivo susceptible de ser medido por el reloj.

Las vivencias individuales de la consciencia estarían “sumergidas” dentro de la totalidad de la duración externa, siendo estas diferenciaciones entre vivencias sólo percepciones momentáneas de un flujo continuo:

En verdad, cuando me hundo en la corriente de mi consciencia, en mi duración, no encuentro en absoluto ninguna vivencia claramente diferenciada. En un momento una vivencia cobra vida y luego se desvanece. Entretanto, crece algo nuevo de lo que era viejo y luego da lugar a algo aún más nuevo. No puedo distinguir entre el Ahora y el Antes, entre el Ahora posterior y el Ahora que acaba de existir, excepto por el hecho de que sé que lo que acaba de existir es diferente de lo que ahora existe. En efecto, yo vivencio mi duración como una corriente unidireccional, irreversible, y encuentro que entre un momento pasado y el del ahora *he envejecido*. Pero no puedo darme cuenta de esto mientras estoy aún inmerso en la corriente. En la medida en que toda mi consciencia sigue siendo temporalmente unidireccional e irreversible, no me doy cuenta de mi propio envejecimiento o de ninguna otra diferencia entre presente y pasado. La consciencia misma de la corriente de duración presupone un volverse contra la corriente, una clase especial de actitud dirigida contra esa corriente, una “reflexión” como le llamaremos. (Schutz, 1966: 77).

Esta “reflexión” explicada, que se opondría a la corriente temporal de la consciencia, sería el lenguaje como materialización de un estado de la consciencia. La percepción estacionaria de un momento determinado se puede, entonces, manifestar mediante palabras. Concretamente, de hecho, las palabras solamente son posibles de enunciar mediante este proceso de recuerdo (rememoración, en el texto). Cada palabra es el recuerdo de una experiencia o conocimiento de la experiencia:

La captación de la vivencia en la corriente pura de la duración se cambia, en cada momento, en el haber-sido-justamente-así recordado; es el recuerdo lo que aísla la vivencia de la corriente irreversible de la duración y, así, modifica la captación, transformándola en rememoración. (Schutz, 1966: 77).

Se han dividido estas rememoraciones, en tanto si comprenden una impresión originaria o inmediata de la consciencia o si es una reproducción o evocación de alguna, como *retención* y *reproducción* respectivamente (Schutz, 1966), o como captaciones momentáneas respecto

de actos duraderos (Husserl, 2002). No obstante, se ha criticado que, en la misma concepción fenomenológica *vulgar* del tiempo de Husserl, éste no considera la *muerte* como un elemento incidente en noción de temporalidad (García-Baró, 2015), a diferencia del concepto de tiempo esbozado por Heidegger (2003, 2012) que sí lo considera como una característica esencial del ser mismo.

Éste último alcance es también esencial para entender la presencia del lenguaje en el fenómeno del recuerdo. La constitución temporal del sujeto percibido (*dasein*) se produce precisamente al percibir su inminente horizonte temporal a través de la muerte, y esta constitución le permite entender su ser como tal. Esta comprensión de sí mismo encontraría su representación en el lenguaje. El nuevo enfoque al recuerdo colaborativo, sugiere que este horizonte temporal denominado muerte no solamente aparecería en la auto proyección mental de una muerte biológica del sujeto, sino también a cada instante de percepción, en el continuo existir. Sólo de esta forma, la observación del fenómeno del tiempo es constante, tanto objetivo como subjetivo.

Husserl, denominó como *corriente absoluta* (absolute stream) a la mayor de una serie de tres corrientes temporales, dándole el carácter de absoluta pues parecía no verse afectada por las limitaciones de un estado de consciencia, sino que permanecía como un punto de referencia constante para el individuo (Zahavi, 2003: 86). Sin embargo, consideró al observador como un elemento constante, independiente de la corriente que observaba. Eso le llevó a no encontrar una complementación o recursividad entre las distintas tres corrientes y el individuo.

De acuerdo a nuevas perspectivas del fenómeno del recuerdo (Cornejo, 2008; Kovalyova, 2018, etc.), se debe tener una perspectiva pragmática hacia el significado construido en el recuerdo colaborativo. Concretamente, a pesar de que hay cierta evidencia que el significado puede ser interpretado independiente del contexto, más bien mucha evidencia posterior indica que siempre hay aspectos macro-contextuales en la comunicación, propósitos o intenciones del sujeto que influyen en la construcción de ese significado (Cornejo, 2008). Dicho carácter pragmático implica que, no es que la posición del significado en sí sea opuesta a la del significado con su valor contextual, sino que más bien parece que la palabra y el contexto al cual hacen referencia, están imbricado de una manera única, holística, mediante

la participación del sujeto. Es esta condición *sui generis* que posiciona el carácter inherente de la temporalidad en la comunicación y posterior construcción de significado:

Ello requiere la convergencia triple entre un experimentar fenomenológico entre dos personas, en un mundo en común. Así, la comprensión del lenguaje es producida única y exclusivamente si existe una experiencia común entre emisor y receptor. Este co-experimentar el mundo en común que estamos estableciendo es comúnmente rastreable en un co-sentir sincronizado entre los sujetos. Llamo co-fenomenología al sentir común en el cual estamos experimentando con otros como consecuencia de nuestra inalienable sensación de estar en el mundo. (Cornejo, 2008: 5. Traducción propia).

La construcción de significado, entonces, es siempre un proceso social. Esto ya había sido planteado por Bartlett (1932) y Halbwachs (1980), entre otros. La omisión de Husserl parece sorprendente, pues era de esperar que al proponer los conceptos de *impresión*, *retención* y *protención* al describir la percepción del fenómeno acústico, no intuyera que las mismas propiedades aplicasen al individuo en sí. No obstante, podemos comprender ahora que esta “corriente absoluta” de la cual hablaba Husserl para posicionar las percepciones sucesivas correspondería precisamente a esta temporalidad intersubjetiva que se desprende de la comunicación. En este sentido, podemos afirmar que sólo cuando una percepción adquiere connotación temporal (gracias al proceso descrito anteriormente en torno a lo subjetivo) es cuando adquiere significado para el ser, puesto que se contrasta con esta corriente absoluta, que sirve como contexto. En otras palabras, y de acuerdo a la cita anterior, este co-experimentar el mundo sólo puede hacerse a través de un contexto en común, la temporalidad. Ahora bien, a la luz de otras perspectivas teóricas, es posible entender este aspecto faltante en la comprensión de Husserl y entenderlo con más claridad.

4.3. Comunicación e interacción en la temporalidad.

¿Cómo ocurre, entonces, este modo de “ser en el mundo” o *dasein* (Heidegger, 2003; 2012) constantemente, en un devenir de estados sucesivos o *duración* (Bergson, 2006), cuando se da la interacción en instancias de recuerdo colaborativo a través del lenguaje? Para comprenderlo, debemos entender primero el paso entre un dominio presentacional (present at hand) y uno representacional (ready at hand), distinción que el propio Heidegger realizaba,

pero que también ha sido abordada posteriormente por diversos autores como James, el mismo Bergson, Husserl, Gibson, etc. (Cornejo, 2008). Toda comprensión de significado sólo puede ser posible si los individuos comparten una experiencia, como resultado de su “estar en el mundo”.

En palabras de Dilthey, todo conocimiento objetivo o comprensión de un elemento es realizado a partir de una objetivación o intencionalidad del espíritu. En otras palabras, todo saber del mundo natural es realizado a partir de un acto de observación hecho desde la subjetividad, pero es precisamente este modo de acceder y construir el que explica el paso entre lo presentacional y lo representacional.

En la vida está contenida, como primera determinación categorial de la misma, fundamental para todas las demás, la temporalidad. Esto se destaca ya en la expresión “Curso de la vida”, currículo. El tiempo está ahí para nosotros, por virtud de la unidad abarcadora de nuestra conciencia. A la vida y a los objetos exteriores que aparecen en ella, les son comunes las relaciones de simultaneidad, sucesión, distancia temporal, duración y cambio. A partir de ellas, sobre la base de la ciencia natural matemática, se han desarrollado las relaciones abstractas que Kant puso como fundamento a su doctrina de la fenomenalidad del tiempo. (Dilthey, 2000: 115).

Las “categorías” de Dilthey implican niveles de comprensión de la realidad a partir del mundo espiritual, pero que según el propio autor, surgen desde los predicados que hacemos de los mismos objetos percibidos. En otras palabras, del lenguaje.

En los predicados que pronunciamos acerca de los objetos se hallan contenidos los modos de captación. A los conceptos que designan tales modos los denominamos categorías. Cada uno de estos modos comprende en sí una regla de referencia. Las categorías constituyen en sí conexiones sistemáticas y las categorías supremas designan las posiciones más altas de concepción de la realidad. Cada una de tales categorías designa, entonces, un mundo propio de predicaciones. Las categorías formales son formas enunciativas acerca de toda realidad (Dilthey, en Wilhelm, 2000: 113).

Más adelante, en el mismo texto, el autor indica que dentro de estas categorías formales supremas, la que está presente en todo objeto de comprensión es su condición temporal. Entonces, ese marco de relaciones que sirve como “contexto” para la comprensión de un significado en una instancia de recuerdo, es la temporalidad, que funciona como esa condición compartida que sólo es observable como un espacio compartido entre los interlocutores, como un “estar en el mundo”, como un compartir una vivencia. El mismo Dilthey parece sugerir esta temporalidad como el punto de partida para la “conexión” entre los distintos estados estacionarios de consciencia que forman parte una unidad mayor.

Ahora bien. ¿Por qué las nuevas investigaciones sobre recuerdo colaborativo (Olivares et al., n.d., 2015, por ejemplo.), indican que dicho proceso es siempre social, incluso en el recuerdo individual solitario, como lo afirmaba Halbwachs? Porque precisamente el lenguaje, al ser un fenómeno intersubjetivo y social, configura una co-existencia que sólo es observable a partir de un enfoque co-fenomenológico, porque solamente en la interacción es donde se da la temporalidad. Ahora bien, toda auto percepción de la propia existencia se da como una percepción de estados sucesivos, donde la unión entre estos estados, como un continuo devenir, configura la sensación de temporalidad:

Este cumplimiento con realidad o presente existe continuamente, mientras que lo que constituye el contenido de la realidad está cambiando sin cesar. Las representaciones en las que poseemos pasado y futuro sólo existen ahí para el que vive en el presente. El presente existe siempre, y no está ahí nada más que lo que brota en él. La nave de nuestra vida va como arrastrada sobre una corriente que avanza constantemente hacia adelante, y el presente es siempre allí donde estamos sobre estas olas, donde padecemos, recordamos o esperamos, en una palabra, allí donde vivimos en la plenitud de nuestra realidad. Vamos navegando sin parar por esta corriente, y en el mismo momento en que lo futuro se hace algo presente, ya se ha hundido este último en el pasado. De modo que las partes del tiempo cumplido no se diferencian unas de otras sólo cualitativamente, sino que también, cuando miramos hacia atrás, al pasado, desde el presente, o hacia adelante, hacia el futuro, cada parte de este río del tiempo, independientemente de lo que aparezca en él, tiene un carácter diferente. Hacia atrás, la serie de imágenes del recuerdo, graduada según su valor para la conciencia Y su participación en el sentimiento: de modo semejante a como una fila de casas o de árboles se pierde en la lejanía, haciéndose más pequeños, también en esta línea del

recuerdo se regula el grado de frescor de los recuerdos, hasta que las imágenes se van perdiendo en la oscuridad por el horizonte (Dilthey, en Wilhelm, 2000: 113).

Ahora bien. Cuando nosotros mismos configuramos y entendemos nuestro devenir en una dinámica relacional con el contexto en el que formamos parte, es decir la relación entre la parte con el todo, es que se produce la dimensión temporal como un contexto compartido en el cual el lenguaje se manifiesta. La temporalidad es esa mutua conexión interna. No obstante, no es que el lenguaje se exprese “dentro” de una temporalidad, sino que es precisamente él el que la expresa mediante la intersubjetividad de estos estados de consciencia individual. De allí que podamos hablar de “vivencia”:

El curso de la vida consta de partes, de vivencias que se hallan en una mutua conexión interna. Cada vivencia individual está referida a un sí-mismo del cual es parte; por la estructura, está vinculada a las otras partes en una conexión. En todo lo espiritual encontramos conexión; de modo que la conexión es una categoría que brota de la vida. Captamos la conexión en virtud de la unidad de la conciencia. Esta es la condición bajo la que se halla toda captación; y está claro que el que tenga lugar la conexión no es algo que se siga sin más del hecho de que a la unidad de la conciencia le haya sido dada una multiplicidad de vivencias. La conexión de la vida nos es dada solamente porque la vida misma es una conexión estructural, en la cual las vivencias se hallan en relaciones vivibles. Esta conexión es concebida bajo una categoría abarcan te, la cual es un modo de proposición acerca de toda realidad efectiva, a saber, la relación del todo y las partes. (Dilthey, en Wilhelm, 2000: 121).

Cada palabra en la comunicación, es un saber objetivado del mundo, que solamente puede ser comprendido en la relación entre los interlocutores. El lenguaje es expresión, es acción, pero una acción que no es individual ni social, sino ambas al mismo tiempo de manera holística. El significado es, entonces, compartido mediante una categoría formal que lo conecta, y esa categoría formal es la temporalidad. Sólo es posible de abordar este fenómeno mediante la co-fenomenología, puesto que sabemos que centrarse en los aspectos individuales o sociales del fenómeno significaría solamente ver una parte de él, como si miráramos un solo lazo de la moneda cada vez, tratándolos como objetos distintos sin saber

que se trata del mismo. La reflexión es inminente: percibimos y comprendemos nuestra propia existencia individual y subjetiva como recuerdo, y accedemos a nuestra memoria del pasado desde un acto individual, neuronal en última instancia, pero que solamente puede ser llevado a cabo porque pertenecemos a un dominio intersubjetivo donde “compartimos” esta “existenciariedad” con otros, es decir, en el dominio del lenguaje. En otras palabras, somos individuos solamente porque somos humanidad, y esa relación entre el todo con sus partes es lo que denominamos temporalidad:

Por supuesto, la vivencia se da fenoménicamente en un cuerpo, y está enraizada por ello en el mundo físico, pero marca también el límite donde comienza el reino de lo espiritual, el mundo propiamente humano (Dilthey, en Wilhelm, 2000: 126).

Ahora bien, ¿cómo surge el lenguaje desde la vivencia? A partir de una exteriorización del observador de su propia experiencia subjetiva como vivencia, separación que sólo es posible de realizar por el devenir de los estados de consciencia (dasein):

El hecho mismo de la vivencia, en cuanto represamiento del tiempo, permitía una primera objetivación de la vida humana, dándole una cierta consistencia que permite retornar sobre ella. Pero además, la estructura de ese bucle del flujo temporal enlaza juicios sobre lo vivido -sobre lo que ha sido ya vivencia-. Juicios que son lenguaje y expresión sobre la que se puede ejercer la comprensión. Más adelante, como escritura, esos juicios permitirán la fijación de las vivencias en el tejido del espíritu objetivo. Cada vivencia, de hecho, es un punto estructuralmente conectado con ese tejido (Wilhelm, 2000: 126).

Ése tejido, del cual habla el autor, no sería otra cosa que la temporalidad.

5. El recuerdo colaborativo y su observación.

Para observar y describir el fenómeno del recuerdo colaborativo es necesario entonces un nuevo enfoque, que incluya la dimensión temporal como una propiedad del fenómeno a

describir. Al realizar esta inclusión al observar una instancia de recuerdo colaborativo, pueden describirse y explicarse de mejor manera claves de recuerdo colaborativo, estrategias discursivas y perspectivas teóricas acerca de lo observado. Por ejemplo, cuando solemos interpretar una clave de recuerdo colaborativo como temporal (el hablante mueve la mano en círculos, por ejemplo, al recordar, y eso propicia el recuerdo del oyente que luego imita el mismo movimiento) nosotros comprendemos que un movimiento “influyó” en el otro, y que mediante una clave o movimiento individual, se produjo una “activación” de la memoria en el otro individuo. Sin embargo, al hacer esa comprensión del fenómeno ya estamos incluyendo la temporalidad como una condición presupuestada, lo que no estaría del todo correcto. Nuestra percepción de dicha coordinación de la clave del recuerdo colaborativo nos parece “temporal” porque vemos un movimiento en un sujeto, y luego el mismo movimiento en el otro, pero esa temporalidad no está en el fenómeno en sí sino en nuestra observación de él. Nos separamos como observadores, incluso en esta investigación, y dicha relación temporal entre los dos movimientos sólo es temporal en nuestro dominio de existencia. No debemos olvidar que si entendemos que un movimiento influyó en el recuerdo del otro, seguiríamos considerando el recuerdo como un fenómeno individual, que se da dentro de la cognición de los sujetos y que sería mediado o activado por influencias externas, como el movimiento de una mano. El movimiento en sí no es temporal, sino que se convierte solamente en temporal cuando se le otorga significado al comprenderlo. Y ese otorgamiento de significado no es individual, sino que depende de la relación entre el individuo y lo social, la cultura (Wagoner, en Kovalyova, 2018).

Este “error” es común, porque como individuos tendemos a considerar la temporalidad como algo ajeno a nuestra observación, sin darnos cuenta es precisamente ella la que “echa a andar los mecanismos” de la temporalidad. Sin recuerdo, no hay tiempo. Y es precisamente este recuerdo de nuestras percepciones, que se exterioriza de nuestra propia observación mediante el lenguaje, lo que permite nuestra sensación del tiempo que “avanza”. Nosotros prejuzgamos la temporalidad como algo existente fuera de nuestra existencia. Si no entendemos esto, abordaremos el fenómeno con un prejuicio cognitivo y epistemológico que impedirá observarlo en su plenitud. Además, seguimos pensando en la memoria colaborativa como la suma de accesos individuales, realizados por los interlocutores y la interacción entre ellos, no en su concepción holística:

Como Ian Hacking (1995) argumenta, la psicología, como la principal "ciencia de la memoria", tiene un profundo efecto en nuestras habilidades personales para entendernos a nosotros mismos. Las categorías de la investigación psicológica – “almacenamiento”, “recolección”, “procesamiento” - moldean las formas a través de las cuales pensamos acerca del recuerdo, de modo que encontramos difícil pensar de cualquier otra manera. Debemos encontrar una forma de superar esta tendencia. (Middleton & Brown, 2005: 6. Traducido del inglés).

El “primer” movimiento, al realizarlo el individuo, ya lo está realizando con la influencia de los demás interlocutores, es decir, ya es un acto social que se realiza no de manera individual sino en la relación dinámica de los interlocutores al compartir un “estar en el mundo”. De modo que cuando observamos que la otra persona realiza el mismo movimiento unos segundos después, no es que un movimiento individual esté influenciando otro movimiento individual, sino que ambos poseen un componente tanto individual como colectivo, y es solamente en el dominio de observación del fenómeno, una vez otorgado un significado, cuando nos parece temporal:

Comprender no es más que descubrir el sentido de una conexión. Obsérvese: no cómo se orientan las partes de la vida hacia un lugar o ser trascendente, fuera de ellas, sino entre ellas. Se trata de ver el tejido en el que se enlazan, la trama autosuficiente donde adquiere cada una el peso que le corresponde (Wilhelm, 2000: 136).

Además, es necesario entender que la vivencia sólo es posible cuando el recuerdo se relaciona con este sentido de conexión. En otras palabras, sólo cuando separo mi propia experiencia en forma de recuerdo, del contexto del cual forma parte, es cuando adquiere su valor de significado y, además, cuando se relaciona con sus otras partes. Dilthey lo expresaba en su comentario a las autobiografías de autores famosos (Goethe, Rousseau), donde afirmaba que sólo cuando el sujeto entendía la relación entre su experiencia y la totalidad, es cuando dicha vivencia tenía significado y sentido. Por extensión, el mismo proceso ocurre en cada uno de nuestros estados sucesivos de consciencia en forma de duración (Bergson, 2006), donde éstos se posicionan dentro de un todo (nuestra vida) y adquieren sentido. Ahora, sólo cuando esto ocurre es cuando adquieren su valor temporal.

Un aspecto crucial de este nuevo enfoque es la especial consideración del observador. Si éste está en íntima relación con el objeto de percepción – tal como lo sugiere el enfoque en sí -, significa que la observación misma del fenómeno debe considerar a éste y al observador como partes constituyentes de un mismo proceso. En otras palabras, lo que se pretende observar es la observación misma: tal es la esencia misma de la fenomenología. Esto se da incluso en la propia declaración lingüística del propio existir, algo que el mismo Dilthey ya presagiaba:

La primera clase la constituyen conceptos, juicios, conformaciones mayores del pensamiento. En tanto que partes componentes de la ciencia, desligadas de la vivencia en la que aparecen, tienen, en su adecuación a la norma lógica, un carácter fundamental común. Reside éste en su mismidad, independientemente del lugar que ocupen en la conexión de pensamiento en la que aparecen. El juicio declara la validez de un contenido de pensamiento independientemente de la alternancia de su aparición, de la diversidad de los tiempos o de las personas. Precisamente aquí reside también el sentido del principio de identidad. Así, el juicio es el mismo en el que lo pronuncia y en el que lo comprende; como transportado, pasa inalterado de la posesión del que lo declara a la posesión del que lo comprende. (Dilthey, 2000: 155).

Recordando lo anterior, entonces, sólo cuando un saber es comprendido (es decir, pasa desde un dominio presentacional a uno representacional, o en otras palabras, desde un conocimiento “del mundo” a un conocimiento “en el mundo” es cuando adquiere su dimensión temporal. Asimismo y entonces, de acuerdo al modelo del organon, hablante, oyente y el mundo son partes constitutivas e inseparables de la expresión. De modo que, no existen de manera separada, ni tampoco existen “antes” de que la comunicación se manifieste. Solamente es en la comunicación a través del lenguaje en donde existe la diferencia entre estos tres elementos, y dicha diferencia, en su relación interna dinámica de un todo con sus partes, es que se puede comprender su valor temporal.

Concretamente, podríamos decir que solamente cuando hay observador separado de lo observado, hay temporalidad, puesto que dicha temporalidad es la que separa estas dos entidades y permite que se pueda comprender su valor. En esta comprensión, se introduce el

tiempo. Entonces, para observar el recuerdo colaborativo tenemos que considerar que no es un proceso individual permeado por factores de interacción social, sino observar el fenómeno de manera holística, comprendiendo que solamente en la relación entre sus partes puede manifestarse la temporalidad. Concluimos, entonces, que no podemos observar la temporalidad de la misma forma que se observan las claves de recuerdo colaborativo, sino que es precisamente dentro de ellas, entendiendo el fenómeno desde el punto de la co-fenomenología, donde una vez describiendo la relación entre las entidades involucradas en el proceso de comunicación podemos observar la temporalidad como una propiedad emergente de dicha relación, desde un dominio de observación específico.



Problema de Investigación

Objetivos

Objetivo General:

- Describir claves de recuerdo colaborativo, incluyendo la temporalidad, en alumnos de enseñanza media.

Objetivos Específicos:

-Identificar elementos de la interacción pertenecientes o relacionados a claves de recuerdo colaborativo.

-Caracterizar elementos de la interacción pertenecientes o relacionados a claves de recuerdo colaborativo.

-Caracterizar elementos de la interacción pertenecientes o relacionados a la temporalidad.



Metodología

Para cumplir con los objetivos propuestos, se realizó una investigación de carácter fenomenológico (Hernández, Fernández, Baptista, 2006: 712), dividida en dos etapas: 1) Participación de estudiantes en actividad significativa y 2) Instancia de recuerdo Colaborativo dividida en dos grupos de tres estudiantes, diez días después. Este diseño permitió observar y describir en detalle la experiencia del recuerdo colaborativo incluyendo la temporalidad.

Participantes

Se realizó un muestreo intencionado, a partir del cual se seleccionaron seis estudiantes de enseñanza media del Colegio Amelia Troncoso de la ciudad de Linares por cada instancia

de recuerdo colaborativo (divididos en dos grupos de tres), los cuales participaron de manera voluntaria. Los criterios necesarios para su participación fueron haber estado presente en la actividad, su carácter de alumno regular en el establecimiento y el firmar un consentimiento informado. Los criterios de exclusión fueron la ausencia en alguna parte o totalidad de la actividad, incapacidad comunicativa determinada o trastorno del habla, diagnóstico cognitivo específico de aprendizaje o incapacidad de asistir a alguna de las etapas de la investigación.

Requerimientos éticos

Cada participante firmó un asentimiento informado, el cual acredita que su participación es absolutamente voluntaria, informa de los objetivos de la investigación y permite recibir copia de los resultados, además de sus apoderados quienes firmaron un consentimiento informado con la misma información, dado que los participantes eran menores de edad. Asimismo, podían abandonar la investigación en el momento que lo desearan.



Aparatos / Instrumentos

Para la etapa 2, se utilizó una cámara de video SONY HD en un trípode. Para el registro comunicativo se utilizó el software ELAN en su versión 5.8 para la decodificación y transcripción de los diálogos.

Procedimiento

El desarrollo de la investigación comprendió las siguientes etapas:

Etapa 1: Participación en la actividad

Se realizó una actividad significativa para los estudiantes, en la cual ellos asistieron a una velada de duración completa, mañana y tarde, relacionada a generar acciones para frenar el cambio climático. La actividad se llama “Climathon Internacional: juntos por el cambio

climático”, el día 9 de noviembre de 2019. En ella, participaban estudiantes de los distintos colegios de la ciudad de Linares, en un encuentro con muchas actividades, etapas y experiencias significativas para los participantes. Las condiciones y temática de dicha actividad no están relacionadas con la investigación, y sólo sirvieron como recurso anecdótico vivencial y verídico respecto del cual más tarde, diez días después, los seis estudiantes pudiesen intentar recordar.

Etapa 2: Recuerdo Colaborativo

Diez días después de la actividad, seis alumnos partícipes de ella, divididos en dos grupos de tres personas, de manera voluntaria fueron entrevistados grupalmente por un evaluador, quien, luego de entregar los lineamientos e información general de la investigación, les entregó la siguiente instrucción:

De manera colaborativa conversando entre ustedes, intenten recordar la totalidad de la actividad, con el mayor detalle posible y ordenando los acontecimientos y actividades en el orden correcto con exactitud, desde el principio hasta el final. Para ello, pueden apoyarse en estas seis imágenes, las cuales están desordenadas. Comiencen.

Los alumnos desarrollaron esta actividad en una sala aparte, sentados en una mesa circular, sin interrupciones ni mediaciones de otras personas excepto el evaluador, para garantizar la elaboración conjunta y genuina del recuerdo en caso de ser necesario. Adicionalmente, como especifican las instrucciones entregadas, se les entregó a cada grupo la misma serie de seis imágenes impresas, correspondientes a fotografías tomadas el día de la actividad en diversos momentos de ella, como apoyo, entregándose de manera aleatoria, no ordenadas de acuerdo a como fueron sucediendo en la actividad (adjuntas en sección Anexos). Dicho recuso semiótico fue entregado para propiciar la reconstrucción de la vivencia de los participantes y, además, para observar aspectos de la organización temporal de los recuerdos. Para ello, no tuvieron tiempo mínimo ni máximo, siendo ellos mismos los que consideraron terminada la actividad cuando recordaron y abarcaron todos los detalles requeridos según su criterio.

Cabe señalar que la primera entrevista grabada tuvo una duración de 05:58 minutos y la segunda de 10:12 minutos.

Análisis de Datos

De acuerdo a los objetivos, el interés está en observar la interacción entre los participantes en busca de claves de recuerdo colaborativo durante el curso de la interacción. Éstas pueden manifestarse de distintas maneras, ya sea a través de un recurso discursivo o en la expresión y los movimientos. En este sentido, además, las claves de recuerdo colaborativo pueden manifestarse, a lo largo de la interacción como una suma o mezcla de éstos aspectos antes mencionados.

Consideramos una clave de recuerdo colaborativo, en su dimensión discursiva, a una pregunta directa que realice un interlocutor a otro, en busca de alguna información (Por ejemplo, un interlocutor pregunta “¿qué estábamos haciendo en este lugar, recuerdas?” y el otro responde), la repetición de la misma sentencia o la afirmación (por ejemplo, un interlocutor dice “estábamos en la entrada” y otro responde “en la entrada” o “sí”) o cuando tácitamente un interlocutor realiza una pregunta indirecta a otro (por ejemplo, dice una frase sin terminar como “yo recuerdo que ella estaba...” y otro interlocutor continúa “...en la silla”). Asimismo, las correcciones, negaciones o verificaciones de información (“te equivocas”, “no” o “¿cierto?”, respectivamente). Para objetivos de este análisis consideramos este tipo de ejemplos en la medida que son una manifestación discursiva de una coordinación que propicia la construcción de significado, en este caso el recuerdo. No obstante, sólo forman una parte del total de la interacción verbal. Para transcribir los datos del lenguaje discursivo propiamente tal, se utilizó el software ELAN en su versión 5.8, obteniéndose una transcripción de los diálogos de cada entrevista.

Además, consideramos una clave de recuerdo colaborativo, en su dimensión corporal expresiva, a una coordinación entre los movimientos de los participantes. Para evaluar si efectivamente existe una coordinación en la interacción de los participantes, consideramos sus movimientos corporales, los cuales tienen su propia organización dentro del curso de la experiencia. Éstos pueden manifestarse ya sea como un *movimiento complementario* (es

decir, el interlocutor 1 mueve su cabeza hacia arriba y abajo sonriendo y luego el interlocutor 2 también lo hace unos instantes después, por ejemplo), o como un *movimiento simultáneo* (es decir, tanto interlocutor 1 como interlocutor 2 realizan el mismo movimiento “al mismo tiempo”). Sin embargo, como se verá en los resultados y su posterior interpretación, al describir un movimiento como “antes”, “después” o “durante” otro, es sólo con fines descriptivos para esta investigación, pero entendiendo que es precisamente esta dimensión temporal la que se está observando. Además, tales movimientos poseen esta nominalización sólo en el curso de nuestra experiencia como seres que perciben el fenómeno, pero que en la coordinación de los participantes es un proceso en conjunto.

Cabe destacar que las coordinaciones, casi en su totalidad, se manifiestan como una mezcla proporcionada de aspectos discursivos y corporales (Bühler, 1967), de modo que se observan como un fenómeno único para abarcar la expresión en su totalidad, como se realizó en otras investigaciones sobre la expresión antes mencionadas (Olivares et al., n.d.).

Cuando se identificó una clave de recuerdo colaborativo, ya sea en una coordinación verbal discursiva o un movimiento complementario/simultáneo, se analizó posteriormente en su relación con el significado construido por los participantes en el curso de la interacción. Para ello, se utilizaron tres criterios:

Aspectos subjetivos expresivos: Cuando la coordinación está enfocada en representar un estado de emociones, la subjetividad y el compartir un estado afectivo específico, ya que de acuerdo a Bühler (1967), las emociones se manifiestan en la expresión, considerando tanto los aspectos discursivos como corporales. Por ejemplo, un interlocutor afirma “fue divertido” o, en el caso de la gestualidad, sonríe. Cabe aclarar que la nominalización de una emoción determinada sólo es para referirse a ella y no obedece otros lineamientos en relación a los objetivos del estudio.

Aspectos objetivos y representacionales: Cuando la coordinación está enfocada en representar un estado objetivo de alguna situación vivida, un dato empírico o hechos determinados. Por ejemplo, un interlocutor expresa “eran las diez de la mañana”, o en el caso del cuerpo, imita el movimiento de algo con sus manos. Si bien es cierto la imitación de un movimiento de un objeto por el cuerpo, por ejemplo, posee naturalmente un valor expresivo

que puede asociarse a un valor emocional, entendemos de acuerdo a la perspectiva de la construcción de significado que dicha expresión es realizada para referirse a un dato empírico, un estado de cosas o un hecho determinado, a diferencia de, por ejemplo, un movimiento de baile. Del mismo modo, si bien podemos afirmar que los dominios gestuales como una sonrisa, por ejemplo, poseen también un componente representacional, entendemos que de acuerdo a su intención en la construcción de significado predomina su valor emocional.

Aspectos apelativos: Cuando la coordinación está enfocada en representar una “respuesta” a una acción específica. Un interlocutor realiza una expresión, verbal y/o corporal, y otro interlocutor realiza otra que en nuestra interpretación entendemos como una respuesta (por ejemplo, un interlocutor dice “¿dónde estábamos aquí?” y el otro responde “estábamos en la salida”, o también un interlocutor apunta con su dedo hacia un lugar y luego otro interlocutor mira en respuesta hacia allí). Esto, de acuerdo a la lingüística convencional, es entendido como la manifestación de la función Apelativa del Lenguaje. Sin embargo, y de acuerdo a la revisión teórica descrita, se identifica en este estudio este tipo de coordinación, pero sabiendo que no se trata de una interacción del tipo “acción-reacción” (lo cual sería heredado de una perspectiva cognitivista del fenómeno) sino un proceso holístico coordinado y unitario que será interpretado desde la perspectiva co-fenomenológica. En otras palabras, estas expresiones son claramente un caso de “pregunta –respuesta” para el evaluador, pero se debe recordar que, de acuerdo a nuestra revisión teórica previa, estas expresiones sólo adquieren una relación causal cuando son asociadas en su valor semántico por quien percibe, adquiriendo su valor temporal precisamente porque nuestra interpretación las asocia en un sentido de “causa y efecto”.

Las expresiones dichas en este ejemplo (¿dónde estábamos aquí?” y “estábamos en la salida”) son entendidas como pregunta y respuesta por el evaluador porque les otorga un valor semántico, manteniendo en su memoria el recuerdo de la primera y luego asociándolo con la segunda. Este proceso de asociación naturalmente también es realizado por los participantes en el curso de la experiencia del recuerdo colaborativo en sí. Estas expresiones, además, carecerían de esa relación de sentido causal entre ellas si fuesen expresadas en otros

contextos. El contexto en sí, por lo tanto, es ése co-existir, ése estar en el mundo compartido (Cornejo, 2008).

Finalmente, respecto de los aspectos apelativos en la construcción de significado, es necesario clarificar que durante el curso de la interacción comunicativa muchos elementos de la expresión tienen carácter de apelativos y que, en estricto rigor, casi no existen segmentos aislados del lenguaje que no tengan este aspecto. Por ejemplo, no solamente las confirmaciones de veracidad de información (“sí”, “cierto”, etc.) tienen un componente de respuesta entre los interlocutores como se ejemplificó anteriormente, sino también cada palabra o gesto emitido se dijo “para alguien”, por lo que el componente apelativo está intrínsecamente incluido en toda expresión, y por lo tanto a su vez manifiesta esa relación que sirve de punto para la emergencia de la temporalidad. Sin embargo, para fines de este análisis, se consideró apelativas, directamente, a los ejemplos tipificados anteriormente. No obstante, en la interpretación de dichos datos se considera este carácter constantemente apelativo de la expresión como una de las relaciones que permiten comprender la temporalidad en la cual la instancia de recuerdo colaborativo tiene lugar.

Recordemos, a su vez, unas consideraciones teóricas muy importantes: primero, que es precisamente este aspecto constantemente apelativo de la expresión el que permite que también el evaluador de la entrevista, al co-existir con los interlocutores, pueda apelar a ellos. Dichas intervenciones intencionadas del evaluador durante la entrevista son para propiciar el recuerdo colaborativo y guiar a los participantes, y consecuentemente, también son consideradas parte de las apelaciones identificadas en el curso de la interacción. Y en segundo lugar, de acuerdo a la revisión teórica realizada, es necesario considerar que cuando el valor de la expresión tiene un componente apelativo, éste se manifiesta precisamente en la relación entre los participantes, adquiriendo la investigación su carácter co-fenomenológico. Cuando un individuo apela a otro, en esa misma apelación está evidenciando el dominio intersubjetivo en el que se encuentran, ese co-existir en un mundo compartido (después de todo, cuando le hablo a alguien demuestro su existencia y al mismo tiempo la mía, incluso dentro de la imaginación). En otras palabras, emerge el tiempo como el tejido que une ambas experiencias como un contexto (Dilthey, 2000). Recordar, además, que este nuevo enfoque al fenómeno permite comprender que la construcción de significado

no es ni individual ni colectiva, sino un proceso holístico unitario que incluiría al mismo tiempo ambos ejes (Cornejo, 2008).

De esta forma, la instancia de recuerdo colaborativo puede entenderse, concretamente, como una prolongada coordinación de movimientos y expresiones. No obstante, para el análisis se consideraron solamente las coordinaciones que, para esta investigación, manifestaran de manera concreta y evidente una relación con la construcción del significado en forma de clave de recuerdo colaborativo. Lo mismo podríamos decir, en estricto rigor, de las expresiones emocionales o afectivas. Concretamente, los estados de ánimo son siempre observables y forman parte de la comunicación en todo momento, por lo que siempre están influyendo en la interacción de diversas formas. Pero para este análisis, se considera un aspecto emocional sólo en la medida que se observa como una unidad de significado válido para la construcción de este recuerdo colaborativo y propicia dicha reconstrucción. Además, conviene especificar que, por lo tanto, cuando se indica que el componente de significado de una clave es representacional, no significa que estuvo dicha coordinación exenta de componentes afectivos, sino solamente que lo que predominó en ella fueron los aspectos representacionales, o viceversa. Y en los casos donde se especifican ambas, quiere decir que ambos componentes comunicativos tenían importancia.

Para analizar la temporalidad, ya sea en una coordinación objetivo representacional, subjetivo expresiva o apelativa, es necesario comprender, dentro de la dinámica de observación de las entrevistas, el modo en que éstas se manifiestan. Como se indicó anteriormente en la sección teórica, el modo constitutivo del ser, que forma parte de su propio recuerdo al ser una vivencia, permite que se pueda evocar y “acceder” al recuerdo requerido. Dicho “acceso” no es individual ni colectivo, sino un proceso holístico unitario que involucra ambos procesos. Al ser comprendido de esta forma, es esperable observar coordinaciones de distinto tipo a lo largo de las entrevistas, pero al ser una instancia de recuerdo colaborativo, dichas coordinaciones deben ser entendidas desde una perspectiva intersubjetiva, co-fenomenológica, vale decir, los tres participantes accederán al recuerdo como si se tratara de un solo individuo. En este sentido, es esperable que dichas coordinaciones sean en su mayoría del tipo complementarias, puesto que para el evaluador de dichas entrevistas (y también para los participantes) el fenómeno es visto de manera

progresiva entre ellos (es decir, observar el movimiento de una mano en un interlocutor y luego observar el mismo movimiento en otro). Sin embargo, como se ha mencionado ya previamente, desde la perspectiva co-fenomenológica no deben entenderse estos dos movimientos como una “acción-respuesta”, sino como un proceso holístico unitario que se va manifestando a lo largo de los participantes en la medida que van construyendo el recuerdo.

No obstante dicha unificación del fenómeno, es decir, si entendemos a los tres participantes de cada entrevista como partes de un todo que accede al recuerdo, también deberían aparecer coordinaciones del tipo simultáneas o que a pesar de manifestarse de manera paulatina terminen por presentarse en dos o más participantes. Esto, porque al acceder los participantes al recuerdo como “un solo ser”, dicha unificación se manifestaría en los tres cuerpos al mismo tiempo, para el que percibe. Dicho en otras palabras, se observan movimientos coordinados del cuerpo (simultáneos o complementarios) porque es como “un solo cuerpo” manifestando el fenómeno de manera unitaria.

Por otro lado, dada la característica esencialmente apelativa del lenguaje mencionada anteriormente, se espera encontrar muchas claves de recuerdo colaborativo que posean carácter de apelativas en su relación con la construcción de significado, debido a la dinámica conversacional. Además, al observar a un interlocutor hablarle al otro, obliga a considerar dicha clave como complementaria respecto del dominio de observación del evaluador. Sin embargo, dichas apelaciones son diferenciadas, como se dijo anteriormente, en afirmaciones, continuaciones, preguntas o negaciones. Esta diferenciación es necesaria porque, si bien es cierto todo componente discursivo tiene un aspecto apelativo en su esencia dialógica, la relación con la construcción de significado es distinta. Por ejemplo, una afirmación de un interlocutor a otro tiene como función, obviamente, propiciar y verificar dicho recuerdo. En cambio, cuando un interlocutor continúa con lo expresado por otro, sin que sea una pregunta directa, indica un dominio intersubjetivo similar al anteriormente mencionado, donde a la luz del enfoque unitario holístico del fenómeno debe ser interpretado de una forma distinta (ver discusión).

En concreto, todas las coordinaciones en las que predomine el componente discursivo, se espera que se manifiesten de manera complementaria. Asimismo, toda manifestación de

coordinación complementaria o simultánea en la que no predomine el componente discursivo sino el corporal, a la luz de la interpretación del nuevo enfoque propuesto, funcionarían como una manifestación de este carácter holístico unitario del fenómeno, porque para quien percibe todas esas coordinaciones corporales observadas en los participantes sería como percibir un sólo ser accediendo al recuerdo, un solo cuerpo, que funciona en su dimensión expresiva como un posibilitador que facilita el recuerdo: si dos interlocutores realizan el mismo movimiento, significa que al ser parte de la misma vivencia forman parte del mismo recuerdo, es decir, comparten esa temporalidad.



Resultados

Generales

De manera general, ambas tríadas lograron reconstruir el recuerdo de la vivencia sin dificultades, observándose básicamente los mismos fenómenos en ambos registros. De manera colaborativa, las coordinaciones entre los interlocutores, ya sea en su dimensión corporal o discursiva, permitieron la construcción en conjunto del recuerdo de lo ocurrido ése día, ordenando ambas tríadas sin dificultad los acontecimientos según iba transcurriendo la entrevista grupal. En la primera, los tres interlocutores ordenaron las fotografías entregadas (ver anexos, figuras 22 a 27) desde abajo hacia arriba, siguiendo una progresión temporal. En la segunda, las ordenaron de izquierda a derecha. Ambas entrevistas, a su vez, comenzaron y terminaron con la manifestación de sonrisas en todos los interlocutores, además de comenzar ambas con la evocación del recuerdo de un drone que les tomó fotografías desde el aire en un momento de la realización de la actividad. Sorpresivamente, dicho momento de la actividad no era el inicial, pero ambas tríadas lo recordaron en primer lugar.

Las siguientes tablas muestran de manera general las claves de recuerdo colaborativo observadas en forma de coordinaciones, ya sea verbal o corporal, entendiendo ambas dimensiones como parte del fenómeno de la expresión coordinada. Todas las referencias a claves en adelante refieren a las expuestas en estas listas. La primera columna, de izquierda a derecha, especifica el número asignado a la clave para efectos del análisis de esta investigación. La segunda columna indica el tiempo cronológico en donde se manifestó la clave a lo largo de la duración de la entrevista. La tercera columna indica si el tipo de coordinación fue complementaria o simultánea y, finalmente, la última columna de la derecha indica su relación con la construcción del significado: si es subjetivo expresivo, objetivo representacional o apelativo. En el caso de ser apelativo, se especifica si fue una pregunta, una afirmación, una continuación de alguna información o una negación/corrección, de acuerdo a los criterios entregados previamente.

Tabla 1
Claves de Recuerdo Colaborativo en Entrevista 1

Número	Momento de la Entrevista	Tipo de Coordinación	Aspectos de Construcción de Significado
1	00:06	Complementaria	Apelativo (Continuación)
2	00:18	Complementaria	Objetivo Representacional
3	00:24	Complementaria	Apelativo (Continuación)
4	00:30	Complementaria	Apelativo (Continuación)
5	00:37	Complementaria	Apelativo (afirmación)
6	00:39	Complementaria	Objetivo Representacional
7	00:40	Complementaria	Apelativo (afirmación)
8	00:43	Complementaria	Subjetivo Expresivo
9	00:52	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
10	00:56	Complementaria	Apelativo (Continuación)
11	00:58	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
12	01:10	Complementaria	Apelativo (Continuación)
13	01:17	Complementaria	Apelativo (Pregunta Evaluador)
14	01:25	Complementaria	Objetivo Representacional y Subjetivo Expresivo
15	01:30	Complementaria	Objetivo Representacional
16	01:34	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
17	01:43	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
18	01:53	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
19	01:55	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
20	02:17	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
21	02:23	Simultánea	Objetivo Representacional
22	02:28	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
23	02:29	Complementaria	Objetivo Representacional
24	02:31	Complementaria	Apelativo (Negación)
25	02:36	Complementaria	Apelativo (Pregunta)

26	02:38	Complementaria	Objetivo Representacional
27	02:39	Complementaria	Apelativo (Negación)
28	02:45	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
29	02:54	Complementaria	Apelativo (Continuación)
30	02:56	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
31	02:59	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
32	03:06	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
33	03:14	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
34	03:17	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
35	03:21	Complementaria	Subjetivo Expresivo
36	03:24	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
37	03:25	Complementaria	Apelativo (Pregunta Evaluador)
38	03:49	Complementaria	Subjetivo Expresivo
39	03:51	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
40	04:00	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
41	04:08	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
42	04:21	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
43	04:27	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
44	04:31	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
45	04:45	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
46	04:49	Complementaria	Objetivo Representacional
47	04:57	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
48	05:11	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
49	05:14	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
50	05:19	Simultánea	Subjetivo Expresivo y Objetivo Representacional

La tabla 1 muestra las distintas claves de recuerdo colaborativo de la entrevista 1, indicando su relación con la construcción de significado. Se indica, a su vez, cuando dicha relación apelativa fue realizada por el evaluador.

Tabla 2
Claves de Recuerdo Colaborativo en Entrevista 2

Número	Momento de la Entrevista	Tipo de Coordinación	Aspectos de Construcción de Significado
1	02:50	Complementaria	Subjetivo Expresivo
2	03:18	Complementaria	Objetivo Representacional y Subjetivo Expresivo
3	03:21	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
4	03:35	Complementaria	Apelativo (Pregunta)

5	03:56	Complementaria	Apelativo (Continuación)
6	03:57	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
7	04:01	Complementaria	Apelativo (Continuación)
8	04:12	Complementaria	Objetivo Representacional y Subjetivo Expresivo
9	04:13	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
10	04:18	Complementaria	Apelativo (Continuación)
11	04:35	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
12	04:37	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
13	04:44	Complementaria	Apelativo (Pregunta Evaluador)
14	05:10	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
15	05:16	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
16	05:18	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
17	05:19	Complementaria	Objetivo Representacional
18	05:20	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
19	05:25	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
20	05:30	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
21	05:36	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
22	05:38	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
23	05:45	Complementaria	Objetivo Representacional
24	05:48	Simultánea	Apelativo (Pregunta) y Subjetivo Expresivo
25	05:54	Complementaria	Apelativo (Pregunta Evaluador)
26	05:57	Complementaria	Objetivo Representacional
27	05:58	Complementaria	Apelativo (Continuación)
28	06:04	Complementaria	Apelativo (Continuación)
29	06:08	Complementaria	Apelativo (Continuación)
30	06:13	Complementaria	Apelativo (Continuación)
31	06:14	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
32	06:15	Complementaria	Objetivo Representacional
33	06:29	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
34	06:31	Complementaria	Objetivo Representacional

35	06:35	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
36	06:41	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
37	06:45	Complementaria	Apelativo (Continuación)
38	06:50	Complementaria	Apelativo (Negación)
39	07:01	Complementaria	Objetivo Representacional
40	07:11	Complementaria	Apelativo (Continuación)
41	07:23	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
42	07:28	Complementaria	Apelativo (Continuación)
43	07:34	Complementaria	Objetivo Representacional
44	07:35	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
45	07:38	Complementaria	Apelativo (Continuación)
46	07:45	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
47	07:47	Complementaria	Objetivo Representacional
48	07:50	Complementaria	Apelativo (Continuación)
49	08:00	Complementaria	Apelativo (Continuación)
50	08:05	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
51	08:10	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
52	08:19	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
53	08:26	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
54	08:40	Complementaria	Apelativo (Continuación)
55	08:44	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
56	08:48	Complementaria	Objetivo Representacional
57	08:50	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
58	08:54	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
59	09:01	Complementaria	Objetivo Representacional
60	09:02	Complementaria	Apelativo (Continuación)
61	09:07	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
62	09:09	Complementaria	Apelativo (Negación)
63	09:14	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
64	09:26	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
65	09:33	Complementaria	Apelativo (Continuación)
66	09:39	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
67	09:45	Complementaria	Apelativo (Pregunta)

68	09:50	Complementaria	Objetivo Representacional
69	06:56	Complementaria	Apelativo (Continuación)
70	10:04	Complementaria	Apelativo (Pregunta)
71	10:05	Complementaria	Objetivo Representacional
72	10:08	Simultánea	Subjetivo Expresivo
73	10:21	Complementaria	Apelativo (Afirmación)
74	10:26	Complementaria	Objetivo Representacional
75	10:27	Simultánea	Subjetivo Expresivo
76	10:30	Complementaria	Apelativo (Continuación)

La tabla 2 muestra las distintas claves de recuerdo colaborativo de la entrevista 2, indicando su relación con la construcción de significado. También se especifica cuando dicha relación apelativa fue realizada por el evaluador.

Así, 50 claves de recuerdo colaborativo, ya sea en su dimensión corporal o discursiva, fueron encontradas en la entrevista 1, mientras que 76 fueron halladas en la entrevista dos. Esta proporción tiene sentido con la duración de las mismas. Se observa una predominancia de las coordinaciones del tipo complementaria (121 de 176, considerando la totalidad de las dos entrevistas), en la cuales la dimensión corporal o discursiva se manifiesta primero en un interlocutor, luego en otro, respecto de su relación con la construcción de significado, formando una clave en sí. Ya que estamos considerando al lenguaje como parte de la expresión en su totalidad junto con los movimientos del cuerpo y la emocionalidad, éstos aparecen en las tablas como claves complementarias, con su posterior cualidad de apelativas, dada su relación con la construcción de significado (fenómeno que se interpretará más adelante).

Se observa también la manifestación de claves de recuerdo colaborativo de manera complementaria, pero que no poseen un valor apelativo sino objetivo representacional o subjetivo expresivo (12 en la primera entrevista y 15 en la segunda). En éstas predomina no la dirección del lenguaje entre los interlocutores sino una coordinación en la cual los gestos corporales hacían relación al contenido del significado en una medida mayor o diferente de la expresión verbal, de manera coordinada. Algunos de estos casos se interpretarán en ejemplos detallados más adelante.

Se manifiestan en mucha menor medida las claves de tipo simultáneas (2 en cada entrevista). Ello, porque es esperable que, por un lado, los significados representacionales no se manifiesten de manera simultánea, es decir, que dos personas expresen el mismo contenido al mismo tiempo desde el punto de vista de alguien más. La clave 21 de la entrevista 1 es el único resultado de este tipo, pero será comentada más adelante. Por otro lado, las otras 3 situaciones en las que la clave se manifestó de manera simultánea refirieron a valores de significado subjetivos (claves 50 de la entrevista 1, y claves 24 y 75 de entrevista 2). De entre éstas tres, la clave 50 de la entrevista 1 y la clave poseía valores representacionales, mientras que las clave 24 de la entrevista 2 refería a un valor apelativo en relación a la construcción de significado.

Asimismo, existen casos donde la presencia de una clave de recuerdo colaborativo que refiere a un contenido objetivo representacional (por ejemplo, clave 6 de entrevista 1, “A ver, cuando llegamos... ¡Ah! Tuvimos que hacer la lista... de la...”) lleva en el curso de la interacción a la manifestación de una de tipo subjetivo expresivo emocional (clave 8 de la misma entrevista, “Sí, fue divertido”) en un interlocutor (ver Ejemplo 2 más adelante).

De manera específica, se describirán a continuación algunos ejemplos de las claves de recuerdo colaborativo a lo largo de la interacción, para luego comentarlas a la luz del enfoque co-fenomenológico observando la emergencia de la temporalidad.

Ejemplo 1

Considérese el siguiente extracto de diálogo para la descripción que aparece a continuación:

Interlocutor 1 *Aquí fue cuando... cuando el este empieza a sacar fotos arriba.*

Interlocutor 2 *El drone empezó a sacar fotos y nosotros hicimos la... el círculo de la paz*

Interlocutor 3 *Si po'. Pero se fue pa' un lado y volvió por el otro. Fue terrible loco.*

Interlocutor 1 *Fue como el... pa' el norte y después apareció al sur.*

Interlocutor 2 *Sí.*

En esta entrevista 1, puede observarse un curso de coordinaciones en torno a la construcción de significado, correspondiente a las 2, 3, 4 y 5. Al comienzo de la interacción, se observa un ejemplo de una coordinación complementaria, en relación a un significado representacional. El interlocutor 1 está mirando una fotografía mirando hacia abajo, pero apoya su propio recuerdo con el murmullo “mmm”. Luego de eso, eleva su mirada y comienza a recordar un momento de la actividad (“Aquí fue cuando... cuando el este empieza a sacar fotos arriba”) donde los hicieron ubicarse en un círculo grande y un drone les tomó una fotografía desde las alturas (Figura 5). Debido a esta representación del pasado en el presente, el interlocutor 2 mira hacia la altura lejana, lejos de donde están realizando la actividad y donde no se encuentra nada asociado a ella, como si en estuviese viendo efectivamente al drone. (Figura 6). Entonces, entre el movimiento realizado por el interlocutor 1 y la respuesta visual del interlocutor 2 vemos una coordinación complementaria, puesto que se manifiesta primero en un interlocutor y luego en otro. Al mismo tiempo, su valor en torno a la construcción de significado es objetivo representacional, porque está haciendo alusión a un hecho específico, parte de la vivencia, que es el movimiento del drone en el cielo.



Figura 5. La flecha indica el movimiento imitando el drone.



Figura 6. El interlocutor 2 mira hacia lo lejos, como observando el drone.

No habiendo terminado el enunciado, pronto el interlocutor 2 y 3 continúan con el recuerdo evocado por su interlocutor 1 (“El drone empezó a sacar fotos y nosotros hicimos la... el círculo de la paz” y “Si po'. Pero se fue pa' un lado y volvió por el otro. Fue terrible loco”). Esto correspondería a las claves 3 y 4. Además, el interlocutor 2 con su mano derecha realiza el mismo gesto circular que hizo el interlocutor 1, imitando el movimiento del dron, para luego mirar hacer contacto visual con ella y afirmando “el círculo, sí” (Figura 7). Este movimiento, ahora manifestado, permite entender el carácter de complementario de la clave 2, pues la suma de segmentos incluidos en su duración, a lo largo del curso de la interacción, se extiende desde que el interlocutor 1 realiza el movimiento hasta que los otros también lo realizan, paulatinamente.



Figura 7. La flecha indica ahora el movimiento del interlocutor 2 representando al drone.

Adicionalmente, el interlocutor 3 termina por continuar la experiencia compartida con sus compañeras y afirma “fue como al norte, luego al sur”. En esta intervención, también levanta su mirada al mismo tiempo que con su mano izquierda en alto imita el mismo movimiento circular (Figura 8). Finalmente, como un acto corolario, el mismo interlocutor 1 termina el recuerdo de ese momento, y nuevamente, realiza el gesto circular con su mano derecha.



Figura 8. La flecha indica el movimiento imitando al dron del interlocutor 3.

Podemos observar que la extensión de la coordinación complementaria, en su dimensión corporal, se extiende a lo largo del curso de la interacción, donde a su vez pueden manifestarse coordinaciones verbales que tienen relación con el contenido referido. Se entiende, también, que muchas expresiones poseen un valor subjetivo expresivo, por ejemplo, en el hecho que recuerden el movimiento del dron anecdóticamente al imitar su movimiento, en los gestos faciales o en el hecho que un interlocutor exclama “fue terrible loco”, lo que coloquialmente es una expresión de algo emocionante y distinto. Sin embargo, a diferencia de otras expresiones halladas donde sí se manifiesta la emoción sin hacer alusión a un evento, se considera que lo que predomina en este caso es la referencia al hecho empírico.

Ejemplo 2

Inmediatamente después, la primera entrevista manifiesta otros aspectos interesantes del recuerdo colaborativo y sus claves (minuto 00:39), correspondientes a las claves 6, 7 8, 9 y 10. Considérese el siguiente segmento del diálogo:

Interlocutor 3 *A ver, cuando llegamos... ¡Ah! Tuvimos que hacer la lista... de la...*

Interlocutor 2 *Sí, la del bingo.*

Interlocutor 3 *Sí, el bingo.*

Interlocutor 1 *Sí, fue divertido.*

Interlocutor 1 *Esta es cuando estábamos haciendo los carteles ¿o no?*

Interlocutor 2 *Sí, fue en los grupos de... de los... de postular al proyecto.*

Interlocutor 1 *Sí, eso.*

El interlocutor 3 comienza a decir otro momento de ése día, (“a ver, cuando llegamos...”). El interlocutor 2 y el interlocutor 3 están mirando hacia abajo las fotografías (Figura 9), y paulatinamente mientras escuchan al interlocutor 3 comienzan a levantar la mirada para hacer contacto visual con él. Primero el interlocutor 2 y luego el interlocutor 1 (Figuras 10 y 11). Dicha clave es complementaria, en el sentido de su manifestación entre los interlocutores, y objetivo representacional porque hace alusión a un hecho o estado de cosas del recuerdo evocado. Sorprendentemente, este contacto visual coordinado del interlocutor 1 y 2 hacia el interlocutor 3 se realiza tácitamente, y entre las figuras 9, 10 y 11 solamente transcurre un segundo y medio.



Figura 9. Los tres interlocutores están coordinadamente en silencio.



Figura 10. El interlocutor 2 levanta un poco su mirada hacia el interlocutor 3.



Figura 11. El interlocutor 1 levanta luego su mirada hacia el interlocutor 3.

El interlocutor 3, que está hablando mientras esto sucede, logra recordar lo que estaba buscando, porque exclama “ah, tuvimos que hacer la lista”. Cuando lo hace, parece notar que sus dos compañeros están prontos a mirarse con él, porque hace contacto visual con el interlocutor 2 y sonrío. (Figura 12).



Figura 12. Interlocutor 2 e interlocutor 3 realizan contacto visual en el momento en que éste último logra recordar lo que buscaba.

El contacto visual se realiza progresivamente mientras el interlocutor 3 está expresando la segunda mitad de su enunciado (“(...) tuvimos que hacer la lista...de la...”), hasta llegar su pleno contacto al final de ésta, como se observa en la figura 12. El interlocutor 2, a su vez, cuando realiza esta mirada conjunta, afirma “sí, la del bingo”, moviendo su cabeza levemente pero rápido arriba y abajo, volviendo a mirar la fotografía (Clave 7). Dicha clave es complementaria porque se manifiesta primero en el interlocutor 3 y luego en el 2. Asimismo, en este caso su valor en relación a la construcción de significado es apelativo, pues el interlocutor 2 está corroborando la información recordada por el otro. Debido a ello, además, es denominada en esta descripción como una continuación (Tabla 1). El interlocutor 3, luego de realizar el contacto visual con el interlocutor 1 y haber percibido su expresión de corroboración, vuelve a afirmar “sí, el bingo” (misma clave 7). Esta “respuesta” del interlocutor 3 al 2 es considerada parte de la misma clave, aspecto discutido más adelante.

El interlocutor 1, simultáneamente cuando el interlocutor 3 exclama “ah tuvimos que hacer la lista”, afirma “sí (...)”, sonriéndole, se inclina hacia adelante entusiasmada y afirma “(...) fue divertido” al mismo tiempo que el interlocutor 2 bajaba la vista hacia la fotografía (Figura 13). En éste último gesto, se observa cómo un elemento organizacional trae paso a la manifestación de un elemento subjetivo expresivo (clave 8) dentro del curso de la interacción.



Figura 13. La flecha indica la expresión emocional del interlocutor 1.

Más adelante (clave 9), el interlocutor 1 realiza una pregunta al interlocutor 2 (“Ésta es cuando estábamos haciendo los carteles ¿o no?”), manifestándose de manera complementaria su respuesta (“sí, fue en los grupos de... de los...de postular al proyecto”). Dicha clave corresponde a su vez a un valor apelativo en su relación con la construcción de significado, pues se dirige directamente de un interlocutor a otro, sin desconocer su porcentaje de valor en relación al dominio objetivo representacional, en menor medida dado que es una pregunta dirigida. Ello, además, dado que la respuesta corresponde a una verificación de información (clave 10), correspondiendo a su vez a una coordinación complementaria.

Ejemplo 3

En el minuto 02:23 de la primera entrevista, ocurre un fenómeno bastante particular. Durante varios segundos, ninguno de los participantes expresaba verbalmente algún contenido, estando en silencio de manera coordinada (Imagen 10). Luego, dos de los interlocutores realizaron el mismo movimiento, ambos con el brazo derecho, hablando algo que recordaron súbitamente (Figuras 15 y 16). Como se puede apreciar en las imágenes, sumado a la transcripción, dicho movimiento es literalmente simultáneo:

Interlocutor 3 *No me acuerdo como era que seguía.*

Interlocutor 1 *Esa no era.*

Interlocutor 3 *Esta es como la quinta.*



Figura 14. Segundo 00:02:23:833. Los interlocutores 1 y 3 están mirando hacia abajo las fotografías.



Figura 15. Segundo 00:25:547. Interlocutor 1 y 3 mueven hacia adelante el brazo derecho para indicar un súbito recuerdo.




Figura 16. Segundo 00:26:354. Interlocutor 1 y 3 expresan discursivamente el recuerdo al mismo tiempo, con sus brazos derechos extendidos sobre un elemento indicado.

En estricto rigor, dicho movimiento se realiza de manera simultánea, es decir, exactamente al mismo tiempo el interlocutor 1 y el interlocutor 3 recuerdan algo que antes no podían, con la particularidad que el contenido de lo recordado es ligeramente distinto en cada caso. Frente al mismo requerimiento de información, es decir, la ubicación temporal de la fotografía que ellos miraban respecto de las otras, el interlocutor 1 recuerda que dicha imagen no era la primera (“*Esa no era*”) y el interlocutor 3 recuerda que ésta estaba posteriormente después en la sucesión de los recuerdos (ésta es como la quinta”). Debido a ello, esta clave sería una coordinación simultánea de contenido representacional, el cual en ambos casos se refiere a la posición temporal de un evento. Más adelante, en la discusión, se comenta este fenómeno singular.

Ejemplo 4

En la segunda entrevista, en la clave número 23 y 24 aparecen coordinaciones relativas al siguiente segmento de diálogo:

- 
- Interlocutor 3 *Dos y dos po. ... Ah no, no quiero pensar*
- Interlocutor 1 *Pero si está ahí po.*
- Interlocutor 2 *Pero si se-*
- Evaluador *Entre todos, entre todos.*
- Interlocutor 3 *Y acá, o sea llegamos, y nos pasaron la hojita.*
- Interlocutor 2 *Nos pasaron la hojita. O sea, primero hacer sentarnos.*
- Interlocutor 1 *Primero fuimos, nos dieron las pulseras.*
- Interlocutor 2 *Las pulseras.*
- Interlocutor 1 *Las pulseras ahí, como que nos dijeron algo. Después-*
- Interlocutor 3 *Después entramos, y fuimos a sacar la-*
- Interlocutor 1 *Fuimos a sacar la hojita, y fuimos a - a dejar las cosas*
- Interlocutor 2 *Fuimos a...*
- Interlocutor 3 *Fuimos a buscar las sillas*
- Interlocutor 1 *Fuimos los primeros en entrar*
- Interlocutor 3 *Sí*

El interlocutor 3, en el curso de la interacción, afirma que es bueno ordenar las fotografías de dos en dos (clave 23 de dicha entrevista, Figura 17). Esta expresión se manifiesta tanto de manera discursiva en dicho interlocutor (“dos y dos po(...)”) así como también en la gestualidad de los interlocutores 1 y 2, como se puede apreciar en la figura. Esto tiene un valor representacional, puesto que se refiere a un contenido objetivo de la interacción que tiene lugar. Sin embargo, luego hay un silencio. En este silencio, se manifiesta una coordinación simultánea, ya que se observa al mismo tiempo en el interlocutor 1 y el interlocutor 2: ambos miran sonriendo al interlocutor 3 (Figura 18).



Figura 17. Expresión corporal y discursiva en clave 23.



Figura 18. Interlocutores 1 y 2 miran al mismo tiempo a interlocutor 3, sin decir nada.

Esto corresponde a la clave número 24 de la entrevista 2, simultánea ya que se manifiesta al mismo tiempo en los interlocutores, al mismo tiempo que en su relación con la construcción de significado posee un valor apelativo porque está dirigido al interlocutor 3 directamente. Éste, interpreta tácitamente el valor apelativo de dicho contacto visual y luego del silencio exclama “Ah no, no quiero pensar”. Además, la respuesta en el interlocutor es emocional, porque se ríe y lo afirma. Se considera que esta parte de la coordinación, por lo tanto, también posee un componente subjetivo expresivo. El valor apelativo de lo expresado verbalmente en esta coordinación se extiende entre los interlocutores 1 (“pero si está ahí po”) y nuevamente el 3 (“pero si sé”).

Luego, el evaluador apela a los interlocutores a que entre todos construyan el recuerdo (clave 25), la cual posee un valor apelativo por su direccionalidad (“entre todos, entre todos”). Rápidamente, los interlocutores comienzan a elaborar en conjunto el recuerdo de la vivencia, expresando discursivamente un curso de interacciones predominantemente verbales. La clave 26 posee un valor objetivo representacional debido a su relación con la construcción de significado (“Y acá, o sea llegamos, y nos pasaron la hojita”), siendo complementaria porque se extiende a lo largo de las emisiones de significado de los tres interlocutores (claves 27, 28, 29 y 30). Sin embargo, debido a ese carácter dialógico, estas claves tienen un valor predominantemente apelativo de continuación en relación a la construcción de significado, a pesar de referirse al contenido (comentado posteriormente). Sin embargo, sumado a estos aspectos discursivos, el curso de estas claves también posee un componente corporal: el interlocutor 1 realiza un gesto con sus brazos y muñecas que representa la colocación de una pulsera en el día de la actividad mientras está hablando (Figura 20). Sin embargo, antes de realizarlo, mira hacia su izquierda donde no hay ningún elemento relacionado con la actividad (Figura 19).



Figura 19. La flecha indica el movimiento del interlocutor 1 hacia su derecha.



Figura 20. El interlocutor 2 mueve sus muñecas como colocándose una pulsera.

El interlocutor 1 no puede recordar la palabra “pulsera”. Cuando el interlocutor 2 lo recuerda (clave 31), termina colaborativamente la frase del interlocutor (afirmando “Las pulseras”). Dicha clave es complementaria porque se manifiesta en un interlocutor luego en otro. A su vez, su relación con la construcción de significado es predominantemente apelativa (afirmación) porque está repitiendo y corroborando lo dicho por el otro. Sin embargo, se observa que dicho valor se manifiesta de manera corporal, sin la palabra, en el interlocutor 1 cuando mueve su mano imitando la colocación de la pulsera, y luego se manifiesta de

manera discursiva, con la palabra, en el interlocutor 2 cuando lo afirma. Sin embargo, realiza con su mano derecha el mismo gesto del interlocutor 1, luego de hablar (Figura 21, Clave 32). Debido a ello, esta clave número 32 por lo tanto se manifiesta de manera complementaria (porque se observa el mismo gesto en un interlocutor luego en otro) y representacional en su valor de significado porque hace relación al hecho empírico vivencial de colocarse la pulsera ambos ese día.



Figura 21. El interlocutor 2 expresa el contenido faltante en la expresión del interlocutor 1, moviendo su mano derecha.

Ambas entrevistas terminaron sus interacciones con coordinaciones de tipo simultáneas, las cuales a su vez tenían un valor objetivo en el curso de la experiencia del recuerdo colaborativo, y que además expresaban connotaciones subjetivas, como se indicó anteriormente. Al final de la primera entrevista, dos interlocutores de manera simultánea sonrieron mirando al evaluador sin que se diera cuenta el restante interlocutor, para luego los tres sonreír y mirarlo sin decir palabra (clave 50). Dicha coordinación tiene un componente subjetivo expresivo porque manifiesta el estado emocional inmediato de los interlocutores en ese momento (alegría y nerviosismo), y al mismo tiempo un componente objetivo representacional, pues involucra la entrega de un significado válido en el curso de la interacción (una comprobación de que no se puede recordar más, los tres coordinan su silencio y parecen sugerir al evaluador que termine la grabación). Al final de la segunda entrevista (clave 74), los interlocutores recuerdan súbitamente una visita a ver unos chanchos

dentro de las actividades de ese día. Al evocar ese recuerdo, los tres se ríen de manera simultánea (clave 75).

Temporalidad

La dimensión temporal es observable no de la misma forma que las claves de recuerdo colaborativo en sí, es decir, no se puede aislar la temporalidad para identificarla en el curso de la interacción. Más bien, como se explicó anteriormente en la revisión teórica y se retomará más adelante en la discusión, es en la relación entre las partes involucradas dentro del co-fenómeno cuando emerge la temporalidad como una cualidad de esa relación, permeada por el lenguaje. En otras palabras, la temporalidad se encuentra en la relación entre la forma en la que se manifiesta una coordinación y la vinculación que tiene esa coordinación con el significado.

En este sentido, los datos obtenidos relativos a la temporalidad, como se comentó anteriormente, son observables en la diferencia entre las coordinaciones complementarias y simultáneas. De un total de 126 coordinaciones identificadas como claves de recuerdo colaborativo, se observan 4 que se manifestaron de manera simultánea (2 en la primera entrevista y 2 en la segunda). Todas las claves complementarias, manifiestan una relación temporal entre ellas, desde la perspectiva de quien percibe el fenómeno (comentado más adelante en sección discusión). Asimismo, de entre ellas, 69 tuvieron un valor de significado apelativo (ya sea afirmación, continuación, pregunta o negación). Se observa esta predominancia por el valor intrínsecamente apelativo del lenguaje, dado que en estas claves complementarias predominó el aspecto discursivo. En las 30 restantes (12 en la primera entrevista y 18 en la segunda), se observaron coordinaciones que a su vez, además del componente discursivo de algunas de ellas, predominaba el aspecto corporal. Estas 30 claves manifestadas principalmente de manera corporal expresan la emergencia de la temporalidad pues, de acuerdo a lo expuesto teóricamente y especificado en la sección de análisis de datos, estas coordinaciones corporales son expresiones en donde los cuerpos de los participantes compartían el tiempo, es decir, funcionaban de manera holística como un solo cuerpo que, para el evaluador, fue visto de manera progresiva como un fenómeno intersubjetivo entre ellos. Estas diferenciaciones, tal como se anticipó en secciones anteriores y se retomará más

adelante en la discusión, son importantes para comprender la temporalidad dentro del fenómeno a observar.



Discusión

Durante el curso de ambas interacciones, se observaron aspectos muy interesantes del fenómeno en las claves de recuerdo colaborativo, que se condicen con lo esperable a partir de la formulación teórica. De manera general, se observa una coordinación permanente en ambas entrevistas: por un lado, los participantes suelen terminar las frases entre ellos, terminando la información que otro comenzó a decir, como si se tratase de un solo ser que está hablando, ya que lo hacen sin consultar directamente (lo que sería la función apelativa del Lenguaje que ya está identificada de manera diferenciada), sino terminando las oraciones y llenando los “vacíos” de información de los otros en el curso de la interacción (ver transcripción completa en sección Anexos). A la luz de la co-fenomenología, este aspecto observado en donde los interlocutores parecen construir un discurso único, por turnos, parece indicar que los individuos acceden al recuerdo por turnos (desde el punto de vista del evaluador) pero continúan el flujo del discurso del interlocutor con el suyo propio, como si fuese un solo ser que está hablando. De esta forma, ver el fenómeno como un proceso holístico y unitario, sin diferenciarlo entre lo individual y lo colaborativo, permitiría comprender mejor esta coordinación verbal. Este fenómeno intersubjetivo de coordinaciones es comprensible sólo a la luz de la revisión teórica establecida en relación a la temporalidad: al ser el recuerdo un fenómeno unitario y holístico, individual y social al mismo tiempo, cuando tres interlocutores se proponen recordar el mismo evento que forma parte de la misma vivencia compartida, sus cuerpos manifiestan, en todo el valor de su expresión, este tiempo compartido entre ellos. Esta coordinación era tan fuerte (o esta unificación del fenómeno en torno a los tres cuerpos) que incluso en ocasiones las coordinaciones fueron percibidas como simultáneas. Esto es explicable de una manera bastante sencilla desde la co-fenomenología: simplemente si continuamos utilizando la palabra “coordinación” entre dos sujetos, seguiríamos pensando en un proceso individual facilitado por una acción externa (otro individuo) y eso sería un error de acuerdo a lo expuesto. En cambio, es necesario a la luz de estas reflexiones considerar el fenómeno del recuerdo como unitario y holístico, y las así llamadas “coordinaciones” no son otra cosa que observar el fenómeno del recuerdo en la expresión del cuerpo, entendiendo a los participantes como parte de un todo.

Por otro lado, existe también una coordinación permanente en la disposición a la información y en los tiempos en los que ésta se “activa” o se expresa a través del lenguaje. Cuando los participantes están sin poder recordar un elemento, agachan la vista, guardan silencio, de manera simultánea y coordinada. No obstante, cuando logran recordar algo y lo expresan verbalmente, esta acción se realiza de manera coordinada entre los participantes, de modo que todos comienzan a hablar. Si no existiese esta coordinación, se observarían momentos en los que uno de ellos no puede recordar algún elemento pero los demás estuviesen verbalizando los suyos. A diferencia de ello, no ocurre de esa forma, y la coordinación permanece. Esto también se condice con el carácter holístico del recuerdo. No es posible de explicar estas tácitas coordinaciones entre ellos, que se manifiestan sin preparación previa, a partir de una simple interpretación lingüística del proceso donde indicaríamos que tal entendimiento entre ellos se debió a un acto de habla indirecto o implícito interpretado a partir del contenido no verbal de la interacción. Hacer eso sería caer en un reduccionismo teórico. Más bien, a la luz del nuevo enfoque co-fenomenológico, estas coordinaciones tácitas se explican porque el fenómeno es holístico, individual y colectivo al mismo tiempo. En estricto rigor, entonces, el pasado se manifiesta en el presente en el cuerpo de los participantes, pero de manera unitaria y no parcializada. Como la información va manifestándose de manera paulatina desde la consciencia al presente, por eso desde el punto de vista del evaluador ésta es vista de manera complementaria y parcializada, en un interlocutor y luego en otro. Este descubrimiento acerca de la temporalidad es crucial y muy relevante: significa, gracias a la revisión teórica presentada y los posteriores resultados, que las coordinaciones entre los interlocutores representan que sus cuerpos están compartiendo la misma temporalidad, es decir, están expresando esta dimensión temporal como si fuese un mismo cuerpo. Esta expresión es tan fuerte, que es posible percibir movimientos simultáneos entre los cuerpos de los interlocutores, es decir, como si fuesen un solo cuerpo.

A nivel general, otros fenómenos generales ocurren en ambas entrevistas. Por ejemplo, cuando alguno de los participantes está “intentando” recordar algo, la mirada se eleva hacia un objeto inexistente en el aire. Y cuando gracias a dicha interacción alguno de los participantes logra recordar vívidamente algo que previamente no podía, la expresión corporal es muy evidente y similar en ambos casos (ocurre un ejemplo de este tipo en cada

entrevista): exclaman sorprendidamente un “aaahh” (ver transcripción completa en sección Anexos) y sonrían inclinándose hacia arriba y hacia atrás.

Se pudo observar, también, que en muchas ocasiones el significado (es decir, el contenido del pasado) parecía ser expresado casi en su totalidad por aspectos expresivos, emocionales y tácitos, pues solamente los participantes se entendían en lo que les causaba risa o a lo que se estaban refiriendo. Por ejemplo, en el detalle del ejemplo uno, se puede observar que el interlocutor 1 ni siquiera es capaz de hacer referencia al elemento (el dron), porque no “recuerda” la palabra. Pero el cuerpo puede manifestar ése pasado, por lo que el movimiento de la mano “imitando” el movimiento del dron, sumado a sus escuetas palabras, pudo hacer que el interlocutor 2 continuara con la manifestación.

El recuerdo de esa instancia específica aún no estaba “accesible” para los interlocutores 2 y 3, o no se había verbalizado. Cuando el interlocutor 1 realiza la primera acción que se podría considerar discursiva propiamente tal (el “mmm”), hace un acto evocativo, como si el mero hecho de realizar un sonido vocal propiciara o fuera un agente acelerador del recuerdo que intenta buscar. Cuando lo encuentra, sus palabras son escuetas, vagas, casi sin contenido válido para alguien que no hubiese estado en la actividad porque no emite oraciones estructuradas ni tampoco se refiere directamente a ningún elemento. No obstante, es posible de ser comprendido por los otros interlocutores. Otro caso es el caso del ejemplo 4, en donde el valor de significado (la pulsera) se obtuvo en una combinación entre manifestaciones corporales y discursivas.

Desde el punto de vista cognitivo, se hubiese planteado que la información (el pasado) estaría “repartido” entre los interlocutores y que en la instancia de recuerdo colaborativo dicha información fuera accesible por ellos mediante las claves que otros externamente sugieren. No obstante, en esta interpretación de los datos el fenómeno es distinto, y eso justifica las comillas utilizadas anteriormente: la palabra “dron” sería el contenido de la consciencia que, gracias al lenguaje, es accesible para el interlocutor. Su cuerpo manifiesta ese pasado, de manera simbólica, trayéndolo al presente en forma de gesto para el evaluador de la entrevista. Pero para el interlocutor dos, que fue parte de la actividad y dicha parte del pasado es parte de su propia experiencia vivida, es como la percepción misma del pasado, en parte, por lo que puede “comprender” el signo (el movimiento de la mano) y su posterior

significado. Al emitir la palabra, colabora con el interlocutor 1 en traer el pasado al presente. En otras palabras, el pasado se manifiesta en el presente mediante el cuerpo de los interlocutores y el sonido emitido por el mismo, lo que concuerda con lo indicado en la revisión teórica, en términos de la manifestación del pasado en el presente a través del cuerpo (Bergson, 1959, 2006). Además, no es que el interlocutor 2 esté “imitando” el movimiento del drone de su compañera, es que el pasado también se manifiesta en ella, como un fenómeno intersubjetivo.

Ahora bien. ¿Cómo observamos la temporalidad en esta parte del fenómeno? No debemos esperarla solamente como marcadores discursivos que hacen referencia a la relación ordinal temporal de partes del significado. Tampoco debemos analizarla en relación a las distintas partes de la interacción, como por ejemplo, decir que un movimiento se hizo “antes” en el interlocutor 1 y “después” en el interlocutor 2. Lo que debemos hacer es buscar la relación entre la el accionar de los participantes y la información a la cual están haciendo referencia, de modo que pueden acceder a ella y manifestarla en sus propios cuerpos. Para ello, debemos recordar la diferencia entre el “yo”, que es una parte del pasado –en otras palabras, el sujeto que es puesto gramaticalmente por el lenguaje (Bühler, 1967)- y su continuo “ser en el mundo”, que precisamente le permite observarse a sí mismo permanentemente como un ser “en el tiempo”, como se mostró anteriormente (Heidegger, 2003; 2012). El interlocutor 1 se percibe a sí mismo como un ser que forma parte del pasado al cual hace referencia o intenta acceder, lo “trae consigo”, porque precisamente su propia experiencia es parte de ese contenido. El mismo proceso ocurre constantemente cuando él se percibe a sí mismo en su temporalidad. Esta relación entre observador y lo observado, por parte del interlocutor 1, se manifiesta en su cuerpo, y por lo tanto puede manifestar el pasado en el presente. Dicho sea de paso, es éste mismo proceso el que le permite mover el brazo, por ejemplo, para cualquiera de sus acciones cotidianas.

Lo mismo ocurre con los otros interlocutores, y con nosotros como descriptores del fenómeno. Podemos hacer descripciones de la entrevista realizada y, precisamente, podemos “imitar” el gesto del participante 1 en nuestro propio cuerpo, o en otras palabras, manifestar el pasado en el presente porque también formamos parte de él. Al tener un pasado que se comparte, existe la temporalidad, porque funciona como el contexto general del cual forman

parte cada una de estas partes del pasado, el tejido que las une (Dilthey, 2000). Ahora bien, la temporalidad sólo existe en la medida que haya una diferencia entre el observador y lo observado. Esta diferencia es tan mínima, en el caso de nuestro propio cuerpo, que formamos uno sólo con él, de manera casi indisoluble, a menos que observemos el operar mismo de la temporalidad en sí.

En el caso de la expresión de las emociones, los resultados parecen indicar que éstas también son unidades de significación, igualmente válidas que los signos del operar del lenguaje, pero son más proclives a manifestar el fenómeno de forma simultánea, a diferencia de las unidades de significado representacionales. Estos hallazgos promueven la futura investigación en el campo del compartir de las emociones, las que al parecer permiten más fácilmente la manifestación del pasado de forma simultánea.

Además, las emociones y el contenido subjetivo también “ayudaba” o canalizaba el contenido representacional. Esto se pudo evidenciar cuando, entre ellos, unos terminaban las frases que otros comenzaban sin pedir permiso ni notificar estos cambios de turnos en el habla, como si se tratara de una sola persona hablando (ver anexos). Esto se condice con lo expuesto en la revisión teórica, donde se podía comprender que el nuevo enfoque fenomenológico exigía que el fenómeno se observara de manera holística y unitaria, no diferenciando el recuerdo individual del colectivo. Ello también que permite establecer conexiones con lo planteado en los primeros acercamientos al fenómeno por parte de Halbwachs (1980).

Sin embargo, es necesario aclarar un aspecto de este hallazgo en el fenómeno. Si bien es cierto, los aspectos expresivos y subjetivos parecen “alumbrar” o permitir el acceso para elementos objetivos representacionales, el elemento de la temporalidad se interpreta de manera distinta. El interlocutor 1, en un ejemplo, utiliza una palabra para referirse a la dimensión espacial (“aquí”) pero para referirse a la dimensión temporal, además de imitar con su mano, simbólicamente, el movimiento del dron en el cielo. Lo que podemos observar es que, gracias a esas “pistas”, el interlocutor 2 inmediatamente puede comprender a lo que éste se refiere, afirmando con la palabra “sí” la veracidad de lo que dice su compañera (como si éste gesto de afirmación fuera una comprobación discursiva de una experiencia compartida, de un “estar en el mundo” junto con el otro). Sin embargo, no debemos entender

esta “activación” como un fenómeno “a posteriori” del gesto del interlocutor 1. Si lo entendemos de esa forma, introduciríamos la dimensión temporal en el análisis sin observarla en su pureza, en su manifestación dentro del fenómeno. En nuestra observación, lo que en verdad sucede es que sólo cuando le damos significado a los gestos que percibimos en los interlocutores, es cuando se nos “aparecen” unos antes que otros. Esto, explicado en detalle, funciona porque observamos el gesto del interlocutor 1, lo asociamos a nuestra propia vivencia “como observadores de la entrevista” y luego observamos el gesto del interlocutor 2 y volvemos a asociarlo a nosotros. Luego, comparamos esas dos asociaciones, nuestro propio “ser” observa diferencias en estas dos percepciones o instantes sucesivos, de modo que solamente cuando aplicamos estas diferencias (es decir, cuando las relacionamos entre ellas dentro del “tejido” al cual pertenecen) dentro de nuestra propia existencia, es cuando entonces adquieren un valor temporal. Lo adquieren, solamente, porque fueron asociadas, mediante el lenguaje, con cualidades distintas en grado y en forma a nuestra propia corriente de la existencia.

En el caso del ejemplo 2, vemos cómo el contacto visual se coordina a tal punto que no hay necesidad de que se diga oralmente entre los participantes. Además, se observa cómo el interlocutor anticipa el contacto visual de sus dos interlocutores sin información previa. Estos hallazgos permiten replantear la perspectiva temporal del fenómeno, evidenciándose aspectos de coordinación que parecen “sortear” o “eludir” dicha organización. A la luz de anteriores enfoques al fenómeno, no era posible de explicar fenómenos como los descritos en el ejemplo 2 (donde dos interlocutores levantaron la vista hacia el tercero, coordinadamente y sin planearlo), en el ejemplo 3 (donde dos interlocutores recordaban algo al mismo tiempo) o el ejemplo 4 (en donde el interlocutor 3 entiende lo que le quisieron decir sin necesidad de escuchar nada, sólo con las miradas de los otros dos interlocutores que realizaron el mismo contacto visual de manera simultánea). Sin embargo, desde el enfoque co-fenomenológico, es posible comprender estas situaciones si consideramos un solo fenómeno, intersubjetivo, que se manifiesta de manera holística y unitaria.

Asimismo, lo que sucede con los interlocutores a la luz de este enfoque co-fenomenológico, también es distinto de lo que nuestros prejuicios de observación, extraídos desde una postura epistemológica sacada del cognitivismo, nos quieren intentar mostrar. Esto aplica para todos

los ejemplos descritos en detalle en la sección resultados. En realidad, no tenemos que pensar en interlocutores distintos accediendo a la memoria por turnos. Debemos pensar en un solo fenómeno, manifestándose de manera única a lo largo de “unidades de captación” o sentido, que en este caso son tres cuerpos, con todo el valor de su expresión, que solamente posicionados ellos mismos en una dinámica temporal propia (es decir, sintiéndose “existentes”, interactuando dentro de un contexto) manifiestan en su expresión (lenguaje) algo distinto de ellos mismos, que es el pasado que según ellos, comparten, incluido el investigador. La co-fenomenología nos obliga a darnos cuenta que al percibir el fenómeno somos parte de él, y solamente observando esta participación (y la de otros) podemos comprender el fenómeno en su totalidad (o en estricto rigor, co-fenómeno). Debemos comprender que es la consciencia, unificada y personificada (en otras palabras, encarnada) en su forma individual es la que accede a ellos (los recuerdos) de manera paulatina en los interlocutores, 1, 2 y luego el 3. Y lo hace de esta forma porque precisamente sólo así el “ser” puede acceder a ella. Cuando el interlocutor realiza el primer “acercamiento” al recuerdo, lo hace ya desde un posicionamiento temporal, el “aquí” y “ahora” de la instancia en la que se encuentra. Lo mismo ocurre con los demás interlocutores. Es decir, ya hay una dimensión temporal introducida en la propia voluntad del interlocutor 1, por su condición de “estar en el mundo”, en una situación dada, en un contexto determinado, con una intención determinada también (por el investigador), etc. De modo que su posicionamiento le permite, precisamente, “acceder” (o mejor dicho, expresar) una comprensión de un pasado para él, a sabiendas que es pasado ya dado su posicionamiento. La manifestación de este fenómeno, se da en los tres interlocutores. Así el pasado, precisamente, se manifiesta en algo que para nosotros como descriptores del fenómeno, son las claves de recuerdo colaborativo con sus distinciones.

Esta dificultad en la interpretación de los datos de este estudio se debe a que, como observadores del fenómeno a estudiar, nos damos cuenta que somos parte de él, pero aun así intentamos dar cuenta de él mediante la objetividad de la co-fenomenología. De acuerdo a Dilthey, a fin de cuentas, lo que estamos haciendo es intentar convertir una comprensión extraída de las ciencias del espíritu, a una comprensión de las ciencias de la naturaleza, un problema que ya había anticipado el autor en su “problemática del saber histórico”. Cuando intentamos observar la dimensión temporal o temporalidad del fenómeno en su totalidad,

intentamos describir un fenómeno que suponemos que se manifiesta según los principios del acontecer de la naturaleza. Por lo tanto, introducimos la causalidad, que tiene sus bases fundamentales las ciencias de la naturaleza que están basadas en los principios filosóficos más antiguos, y es descrita como una *categoría formal*, una abstracción (Dilthey, en Wilhelm, 2000: 129). Al ser la temporalidad un fenómeno intersubjetivo, pertenecería a una categoría formal, por lo que la comprensión de esta categoría se aplicaría distinto en el caso de las ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza. La descripción co-fenomenológica, sin embargo, sería la clave para entender este fenómeno, funcionando como si fuera una de esas “conexiones” buscadas por Dilthey:

Las categorías formales son expresiones abstractas para los modos lógicos de relación, tales como diferenciar, igualar, captar grados de lo diferente, unir, separar. Son, por así decirlo, un hacerse cargo de grado superior, que sólo constata, pero no construye a priori. Aparecen ya en nuestro pensar primario, y se hacen valer luego como tales en nuestro pensar discursivo, ligado a signos, sólo que en un nivel superior. Son las condiciones formales, tanto del comprender como las del conocer, tanto de las ciencias del espíritu como la de las ciencias de la naturaleza.

Pero las categorías reales no son las mismas en las ciencias del espíritu que en las ciencias de la naturaleza. No entraré en los problemas referidos al surgimiento de tales categorías. Se trata aquí únicamente de su validez. Ninguna categoría real puede reclamar validez en las ciencias del espíritu tal como ya la tiene en las ciencias de la naturaleza. Si el procedimiento expresado de modo abstracto en ella se transfiere a las ciencias del espíritu, surgen aquellas extralimitaciones del pensar científico-natural que son tan rechazables como cuando, en la ciencia de la naturaleza, se transfieren las conexiones espirituales a la naturaleza, que es lo que sirvió de punto de partida a las filosofías de la naturaleza de Schelling y Hegel. No hay en el mundo histórico ninguna causalidad científico-natural, pues la causa, en este sentido, entraña que ella produzca necesariamente, según unas leyes, unos efectos; la historia sabe sólo de las relaciones del efectuar y padecer, de la acción y la reacción. (Dilthey, 2000: 129).

En este sentido, debemos entender que el interlocutor 1 realiza el movimiento de la mano como un acto de representación traído al presente, mediante el cuerpo, por la manifestación

de una emoción (Bergson, 2006), y cuando lo hace, esa manifestación se transmite también a los interlocutores dos y tres, lo que luego provoca que cada interlocutor, en un fenómeno que al evaluador le parecerá secuencial dado su acontecer histórico y su propio “ser en el mundo”, exprese el mismo gesto y continúe con la manifestación del pasado en el presente, en forma de las palabras que cada interlocutor dice. Sólo de esta forma es posible de entender por qué utilizan marcadores espaciales para referirse a temporales (“aquí”), cómo el fenómeno se manifiesta en los participantes casi sin que ellos se den cuenta (no están casi conscientes de sus movimientos corporales, faciales, etc.) y también entender la temporalidad como una propiedad emergente del fenómeno, una vez que nos diferenciamos de él para observarlo, sin darnos cuenta que “somos” parte de él.

Finalmente, entonces, en esta parte de la descripción es necesario comprender que las claves recuerdo colaborativo tienen un componente de coordinación observado en el cual aplica lo que entendemos por función apelativa del lenguaje. Sin embargo, es necesario aclarar que en los interlocutores, el fenómeno se manifestó de manera secuencial porque sus propios posicionamientos como seres “en el mundo”, en otras palabras, la continua percepción como “devenir” de sus propios estados vivenciales particulares, permitió que en la instancia de recuerdo colaborativo se manifestara. En el caso de un recuerdo individual, ocurre el mismo fenómeno. No debemos diferenciar ambos fenómenos sobre la base de la cantidad de los participantes, sino comprender que es sólo un fenómeno que se manifiesta tanto en instancias colectivas como individuales, y también en el propio acontecer e interactuar de cada individuo. Ello, incluso aunque no esté en una instancia de recuerdo, porque está continuamente otorgando un sentido temporal a su propia existencia (o dándole un comprender de saber histórico). Si no fuese de esta forma, no podríamos percibir el tiempo de ninguna manera, a menos que nos estemos comunicando con otro. Esto explica lo dicho anteriormente por el propio Halbwachs (1980), que incluso en soledad accedíamos al recuerdo a partir de un componente social. El continuo “ser ahí”, en su condición de “estar en el mundo” constantemente, se percibe a sí mismo diferente de lo que está observando como contexto (la realidad), de modo que en esa diferencia entre el todo y la parte (Dilthey, 2000) percibe un flujo de estados sucesivos donde permanece estable como observador del fenómeno de la temporalidad.

Conclusión

De acuerdo a los resultados obtenidos de la descripción, fue posible observar, en la forma identificable de las claves de recuerdo colaborativo, cómo el fenómeno posee al mismo tiempo un componente individual y social, lo que explicaría algunos resultados en investigaciones en el campo de la psicología discursiva, y se condicen con lo esbozado por formulaciones teóricas distantes o anteriores a la mirada cognitivista del fenómeno.

No obstante, sólo fue posible entender estos hallazgos bajo la mirada del nuevo enfoque fenomenológico, que permite entender ambas directrices, el estudio individual y el colectivo del recuerdo, bajo una mirada holística que las unifica.

Asimismo, y también de acuerdo a lo esbozado por la revisión teórica acerca de la temporalidad, ésta solamente puede ser descrita como fenómeno puro cuando se describe la relación entre los participantes del recuerdo colaborativo (entendidos en su actuar como un solo movimiento holístico o co-fenómeno) y el significado al cual están haciendo referencia y expresando en la interacción. En este sentido, podemos comprender que la temporalidad no es observable como parte del fenómeno de manera aislada, sino como una propiedad emergente de esta relación.

Como consecuencia de esta comprensión, es posible argumentar la necesidad de una reformulación de las categorías ontológicas involucradas en el acto comunicativo, donde emisor y receptor, en su diferenciación del contenido al cual hacen referencia, comparten un “estar en el mundo”. No obstante, eso conlleva una reflexión crítica no solamente a la forma de estudiar el fenómeno del recuerdo colaborativo y la temporalidad, sino la forma en la que observamos todo fenómeno, pues de acuerdo a estos hallazgos, somos indisolublemente partes de él al compartir precisamente el contexto donde éste se manifiesta. En otras palabras, co-existimos con el fenómeno.

Finalmente, la reflexión más profunda del análisis recae en nuestra propia condición existente como seres humanos, y a cómo debemos considerar nuevas miradas y enfoques a lo que solemos entender como temporalidad y a nuestra propia condición ontológica. El

lenguaje, al parecer, no solamente coordina nuestras acciones y permite relacionarnos, sino que estaría íntimamente relacionado, valga la redundancia, con nuestra propia percepción del tiempo.



Anexos

Tabla 3
Transcripción completa entrevista 1

Interlocutor	Diálogo	Duración
Interlocutor 1	Aquí fue cuando... cuando el este empieza a sacar fotos arriba.	00:00:17.620 00:00:23.533
Interlocutor 2	El drone empezó a sacar fotos y nosotros hicimos la... el círculo de la paz	00:00:24.462 00:00:30.855
Interlocutor 3	Si po'. Pero se fue pa' un lado y volvió por el otro. Fue terrible loco.	00:00:30.170 00:00:33.861
Interlocutor 1	Fue como el... pa' el norte y después apareció al sur.	00:00:33.672 00:00:36.038
Interlocutor 2	Sí.	00:00:37.327 00:00:37.719
Interlocutor 3	A ver, cuando llegamos... ¡Ah! Tuvimos que hacer la lista... de la...	00:00:38.161 00:00:43.795
Interlocutor 2	Sí, la del bingo.	00:00:43.193 00:00:44.855
Interlocutor 3	Sí, el bingo.	00:00:44.929 00:00:45.664
Interlocutor 1	Sí, fue divertido.	00:00:45.664 00:00:47.553
Interlocutor 1	Esta es cuando estábamos haciendo los carteles ¿o no?	00:00:48.771 00:00:52.614
Interlocutor 2	Sí, fue en los grupos de... de los... de postular al proyecto.	00:00:52.614 00:00:58.186
Interlocutor 1	Sí, eso.	00:00:58.186 00:00:59.116
Interlocutor 2	Sí.	00:00:58.596 00:00:59.116
Interlocutor 2	Aquí es cuando estábamos los grupos.	00:01:00.175 00:01:01.988
Interlocutor 1	Sí.	00:01:03.251 00:01:04.194
Interlocutor 2	¡Ah no! Aquí estábamos en la transmisión con...	00:01:06.624 00:01:10.435
Interlocutor 1	¿Con Europa?	00:01:10.435 00:01:11.012
Interlocutor 2	Sí, con Europa, acá.	00:01:11.012 00:01:12.899
Evaluador	No olviden que deben ordenar cada uno de los recuerdos que están teniendo, tienen que tratar	00:01:17.005 00:01:24.732

	de armar toda la historia desde el principio hasta el final ¿Okay?	
Interlocutor 3	Yo me acuerdo cuando comimos.	00:01:24.797 00:01:27.023
Interlocutor 1	Risas]	00:01:27.023 00:01:28.576
Interlocutor 2	[Risas]	00:01:27.023 00:01:28.576
Interlocutor 3	La primera vez que comimos... Estaba bueno.	00:01:28.658 00:01:30.800
Interlocutor 3	Y después de comer seguimos con otra actividad ¿Cuál era?	00:01:31.427 00:01:34.975
Interlocutor 2	Yo creo que deberíamos como empezar como cuando nos dieron la pulsera, llegamos, tuvimos que esperar, y nos dieron las hojas, y teníamos que al entrar...	00:01:34.975 00:01:43.092
Interlocutor 3	Acrílico.	00:01:42.596 00:01:43.180
Interlocutor 2	Sí, teníamos que empezar a hacer el dibujo, y teníamos que buscar...	00:01:43.180 00:01:45.941
Interlocutor 1	Eh, no, sería esta ¿Qué opinas tú?	00:01:45.941 00:01:48.641
Interlocutor 2	Y después de esta empezaron. Yo creo que esta...	00:01:48.902 00:01:51.651
Interlocutor 2	Y después vino un juego, un juego.	00:01:51.651 00:01:54.311
Interlocutor 1	Esta va primero. Ésta va primero.	00:01:51.651 00:01:55.314
Interlocutor 1	Y esta sería la tercera, porque en la tercera estábamos hablando con los locos ¿O no?	00:01:57.183 00:02:02.631
Interlocutor 2	En esta estábamos hablando po'. Ahí estábamos viendo lo de lo mapa.	00:02:03.600 00:02:06.492
Interlocutor 2	Si po, aquí estábamos viendo lo de los mapas, de dónde teníamos que ubicarnos.	00:02:09.241 00:02:12.010
Interlocutor 3	Y aquí estábamos jugando...	00:02:13.660 00:02:17.008
Interlocutor 3	No me acuerdo como era que seguía.	00:02:20.440 00:02:22.274
Interlocutor 1	Esa no era.	00:02:25.534 00:02:27.581
Interlocutor 3	Esta es como la quinta.	00:02:25.534 00:02:27.689
Interlocutor 2	Sí [...] Mira esto es el principio.	00:02:27.578 00:02:29.571
Interlocutor 1	Esta no... no es cuando... cuando nos estábamos acercando	00:02:29.571 00:02:33.310

Interlocutor 2	Nos estábamos haciendo así.	00:02:32.627 00:02:34.156
Interlocutor 1	Ese no era el saludo ¿O silencio? O hacía...	00:02:34.823 00:02:37.657
Interlocutor 3	No po' el silencio era así.	00:02:37.657 00:02:39.133
Interlocutor 2	Sí, era así.	00:02:39.133 00:02:40.299
Interlocutor 1	Une las palabras...	00:02:44.739 00:02:46.191
Interlocutor 3	A ver esa.	00:02:45.337 00:02:46.203
Interlocutor 1	Pero esa no era cuando la señora estaba dirigiendo una cosa y...	00:02:49.139 00:02:53.263
Interlocutor 2	Creo que eran aplausos... Ah, sí, eran aplausos.	00:02:53.263 00:02:56.092
Interlocutor 1	Sí po'	00:02:54.934 00:02:56.089
Interlocutor 1	Pero esa no era la cosa que la señora estaba diciendo que estaba ¿Qué cosa decía?	00:02:56.830 00:03:00.976
Interlocutor 3	Esta viene primero, porque primero teníamos la silla y después corrimos todas las cosas pa' el lado y nos sentamos.	00:02:59.372 00:03:06.668
Interlocutor 2	Sí, por tanto es así.	00:03:05.168 00:03:06.668
Interlocutor 1	Y esta del mapa...	00:03:09.865 00:03:11.826
Interlocutor 2	[¿Beto?] fue aquí po.	00:03:12.384 00:03:13.593
Interlocutor 3	Sí, antes de esa... ya.	00:03:13.593 00:03:16.745
Interlocutor 1	Cuando llegamos estábamos todos tímidos.	00:03:22.255 00:03:25.280
Interlocutor 2	Estábamos todos juntos para todas partes.	00:03:25.280 00:03:26.817
Interlocutor 1	Sí... era divertido.	00:03:26.817 00:03:30.787
Evaluador	Ahora que ordenaron la historia ¿Hay algún otro elemento que puedan recordar a partir de las imágenes? Vean los detalles de las imágenes, qué les están pidiendo en cada ocasión, qué estaba haciendo cada uno de ustedes en cada momento.	00:03:33.296 00:03:46.627
Interlocutor 1	¿En esta imagen donde estabas tú?	00:03:49.667 00:03:51.309
Interlocutor 2	Yo estoy allí.	00:03:51.793 00:03:52.729

Interlocutor 2	Allí estaba escribiendo. Creo que estaba escribiendo los nombres de cada uno en la...	00:03:52.933 00:03:57.999
Interlocutor 1	¿Y tú?	00:03:59.041 00:04:00.308
Interlocutor 3	Yo estaba por allá, estábamos haciendo el plano de la fábrica.	00:04:00.781 00:04:06.461
Interlocutor 1	¿Y qué estaban haciendo ustedes?	00:04:07.484 00:04:08.708
Interlocutor 2	Estábamos viendo...	00:04:09.332 00:04:11.345
Interlocutor 3	Creo que este fue el juego.	00:04:17.530 00:04:19.304
Interlocutor 1	¿Ese no era el juego que estaban diciendo que la señora tenía que decir algo y las personas estaban ahí tenían que ir al centro?	00:04:20.160 00:04:27.076
Interlocutor 2	Era eso.	00:04:25.763 00:04:27.076
Interlocutor 1	Sí.	00:04:27.076 00:04:27.501
Interlocutor 2	No pero es que ella estaba aquí po'. Yo estaba junto con todos, y ella estaba como al centro.	00:04:27.501 00:04:34.015
Interlocutor 3	Ah, sí.	00:04:30.574 00:04:31.564
Interlocutor 2	Ya pero sabemos que este es el inicio po'. Que aquí fue cuando hicimos el bingo, cuando llegamos, y cuando estábamos todos juntos a todas partes y teníamos que dar vueltas. Este...	00:04:34.833 00:04:43.895
Interlocutor 1	¿Quién es él?	00:04:44.674 00:04:45.548
Interlocutor 2	Yo, creo que yo... supongo.	00:04:45.712 00:04:49.686
Interlocutor 3	Aquí tuvimos que ver los lugares de Linares, que habían partes verdes, lugares de encuentro, y habían muy pocos.	00:04:50.457 00:05:00.532
Interlocutor 1	Entre [...] y Linares hay como no sé qué ¿O no?	00:05:01.765 00:05:05.303
Interlocutor 3	¿Hm?	00:05:05.303 00:05:06.085
Interlocutor 1	Como una sequía.	00:05:06.085 00:05:07.407
Interlocutor 3	Igual sí. O sea, sobretodo [...] eso estábamos viendo.	00:05:10.008 00:05:13.769
Interlocutor 1	Sí.	00:05:13.769 00:05:14.675
Evaluador	¿Listo?	00:05:25.759 00:05:26.812

Interlocutor 3	Sí.	00:05:26.812
		00:05:27.167
	¿Sí? ¿Es todo lo que pueden recordar? Ya, le agradezco mucho mucho la participación. Les voy a agradecer mucho que hayan intentado recordar todo lo posible, y espero que las imágenes hayan servido mucho al recuerdo	00:05:27.167
	¿Ya? Gracias, gracias. Esta información es confidencial ¿ya? muchas gracias. Su participación es muy valiosa para la investigación que realizamos en el laboratorio de Psicología de la Universidad de Concepción. Estamos interesados en estudiar la memoria, queremos comprender de mejor forma cómo funciona la memoria en los seres humanos.	00:05:58.042



Tabla 4
Transcripción completa entrevista 2

Interlocutor	Diálogo	Duración
Interlocutor 2	Bu no salió nada	179.093 - 180.500
Interlocutor 3	¿Qué estábamos haciendo ahí? Ahí nos estaban preguntando, ay -	179.984 - 183.406
Interlocutor 1	A ver	182.869 - 183.738
Interlocutor 3	Acá estábamos haciendo una - y esta	184.035 - 186.464
Interlocutor 2	Aquí es cuando empezamos a jugar.	187.880 - 190.440
Interlocutor 1	Aquí fue cuando se perdió el Duana, así como estábamos allá y después apareció atrás.	198.005 - 201.374
Interlocutor 2	Mataron como seis pájaros sí Pensaron que era de pronto.	201.656 - 205.373
Interlocutor 2	Aquí es cuando terminamos de hacer la encuesta.	211.485 - 215.508
Interlocutor 3	Sí, por ahí.	215.156 - 216.811
Interlocutor 3	Porque cuando terminó la actividad yo estaba al lado de	217.553 - 222.297
Interlocutor 1	Participante 1 Todos pensaron que era - yo pensaba que esta, esta ¿animadora? Esta loca esta, pensé que era mexicana.	225.500 - 234.154
Interlocutor 1	Es holandesa.	235.023 - 236.420
Interlocutor 3	Es de otra, no es mexicana.	234.154 - 235.857
Interlocutor 2	¿No era suiza?	236.983 - 238.687
Interlocutor 3	Sí, si, si le preguntaron.	236.093 - 237.959
Interlocutor 1	Yo también pensé que era sueca, no suiza, sueca.	238.083 - 242.107
Interlocutor 2	Yo pensé que era suiza.	242.035 - 243.285
Interlocutor 1	Sueca o mexicana, y al final era holandesa.	243.238 - 246.107
Interlocutor 2	Miro la derrota.	245.933 - 247.216
Interlocutor 2	¿No hay ninguna de - de los proyectos?	250.622 - 253.148
Interlocutor 1	Tengo una consulta tuya, ¿Por qué tenías pegado cosas en la cara?	252.091 - 256.883
Interlocutor 3	Todo el grupo -	256.713 - 258.499
Interlocutor 2	Sí, todo el grupo tenía algo no identificado.	257.683 - 262.775
Interlocutor 2	Nos grabaron como de España.	274.057 - 276.540
Interlocutor 1	Ah sí, con los que estaban en Valdés era como españa	277.551 - 279.745
Interlocutor 2	Era como españa	279.163 - 280.357
Interlocutor 3	Ahh	281.365 - 283.184
Evaluador	Ya, ahora necesito que, como se activaron los recuerdos	283.979 - 286.836

Evaluador	Necesito que ordenen las imágenes, cuál iba primero, cuál iba después, de la uno hasta la seis, y que la cuenten como si fuese una historia	286.836 - 293.887
Evaluador	Aquí hicimos esto, aquí hicimos lo otro, qué estaba haciendo cada uno de ustedes en cada momento	293.887 - 298.683
Evaluador	Y que logren construir, como si fuese un cuento, de principio a fin.	298.683 - 302.857
Interlocutor 1	No - Primero era esta	306.000 - 308.020
Interlocutor 2	Esta creo que es la última.	303.326 - 305.520
Interlocutor 1	¿Primero fuimos a sacar la foto?	309.202 - 311.040
Interlocutor 2	Viene esto primero porque esto fue después de sacarnos ahí.	311.867 - 316.207
Interlocutor 1	Sí, estaba ahí	316.739 - 318.004
Interlocutor 2	Entre los juegos que hicimos.	318.224 - 319.846
Interlocutor 3	Sí, sí, sí, ¿ahí estaban aplaudiendo o no, con las manos?	319.018 - 321.743
Interlocutor 1	Ya	322.479 - 323.061
Interlocutor 2	Sí	321.543 - 322.452
Interlocutor 1	Después venía esto, que era ver como las partes	323.062 - 327.490
Interlocutor 2	Los puntos verdes	326.283 - 327.851
Interlocutor 3	Sí, sí, sí.	325.780 - 326.595
Interlocutor 1	Después venía esto, y aquí tengo una duda, ¿Esto fue (...)?	327.914 - 331.478
Interlocutor 2	Sí, después del dron. Sí.	332.287 - 335.106
Interlocutor 3	¿Seguro?	335.510 - 336.351
Interlocutor 1	Sí.	338.445 - 339.271
Interlocutor 3	Sí. Sí, sí, sí, sí.	338.382 - 338.936
Interlocutor 2	¿Cada uno explica una?	342.861 - 344.393
Interlocutor 3	Sí, sí, porque al final -.	343.289 - 345.315
Interlocutor 1	Ya, yo explico -	345.393 - 347.585
Interlocutor 3	Dos y dos po. Ah no, no quiero pensar	345.563 - 346.457
Interlocutor 1	Pero si está ahí po.	352.106 - 353.074
Interlocutor 2	Pero si se -	351.606 - 352.815
Evaluador	Entre todos, entre todos.	353.465 - 354.861
Interlocutor 3	Y acá, o sea llegamos, y nos pasaron la hojita.	354.978 - 359.542
Interlocutor 2	Nos pasaron la hojita. O sea, primero hacer sentarnos.	357.713 - 359.542
Interlocutor 1	Primero fuimos, nos dieron las pulseras.	360.236 - 363.973
Interlocutor 2	Las pulseras.	363.340 - 364.436
Interlocutor 1	Las pulseras ahí, como que nos dijeron algo. Después -	364.146 - 367.040
Interlocutor 3	Después entramos, y fuimos a sacar la -	368.074 - 370.531
Interlocutor 1	Fuimos a sacar la hojita, y fuimos a - a dejar las cosas	369.340 - 373.202

Interlocutor 2	(...)	371.819 - 373.542
Interlocutor 3	Fuimos a buscar las sillas	370.914 - 373.202
Interlocutor 1	Fuimos los primeros en entrar	373.485 - 374.819
Interlocutor 3	Sí	374.081 - 375.082
Interlocutor 1	Después -.	375.734 - 376.978
Interlocutor 2	Nos pasaron la hojita y empezamos con el -.	376.585 - 378.879
Interlocutor 1	Los animadores como que nos dijeron eso.	378.491 - 381.234
Interlocutor 3	Sí, empezaron a decir que nos separaran.	378.563 - 380.652
Interlocutor 1	Y ahí estábamos, haciendo la encuesta	381.531 - 385.319
Interlocutor 1	Con toda la gente ahí, buscando	385.319 - 387.202
Interlocutor 2	El que no tiene Instagram.	387.958 - 389.702
Interlocutor 1	Después ahí, no, según yo.	391.200 - 393.085
Interlocutor 3	Jajaj sí.	389.361 - 391.276
Interlocutor 2	Fue después de la cuenta, cuando terminamos todo	393.414 - 397.106
Interlocutor 2	Y empezaron como a calentar el cuerpo porque era - estaban todos medios dormidos.	397.106 - 402.008
Interlocutor 3	Ah sí sí sí, sí sí sí. Que nos estiráramos y todo.	399.371 - 403.313
Interlocutor 2	Después de eso creo que comimos, y después vimos los puntos verdes.	406.478 - 410.585
Interlocutor 2	¿Después de la junta?	411.751 - 413.322
Interlocutor 3	No, comimos después de eso.	410.034 - 412.063
Interlocutor 1	Sí, comimos después.	412.531 - 414.914
Interlocutor 3	Sí, si comimos como tres horas después.	413.298 - 416.297
Interlocutor 1	Sí, esto fue como en el acto de aquí, aquí y aquí empezamos lo	415.900 - 421.436
Interlocutor 1	Como la mañana si.	423.048 - 424.566
Interlocutor 2	Ya, pero aquí fue como el inicio.	421.180 - 423.354
Interlocutor 2	Sí, toda la mañana.	424.319 - 425.680
Interlocutor 2	Del calentamiento así, como para despertar, y después nos dieron la charla de los puntos verdes	426.286 - 431.634
Interlocutor 3	De los puntos verdes, nos preguntaron si había harto, poco.	430.819 - 434.170
Interlocutor 2	Sí, en las cosas que hay animales. Y -	433.446 - 435.565
Interlocutor 3	Y acá nos empezaron a preguntar, por ejemplo, qué era el cambio climático y todo eso, ¿o no?	436.442 - 444.202
Interlocutor 3	Que nos sentaron y teníamos que reunirnos con la gente.	444.212 - 446.797
Interlocutor 1	En cada uno con su grupo .	447.314 - 449.372
Interlocutor 2	Sí, antes de hacer los grupos nos hicieron hacer una fila larga de - de toda una fila larga.	449.351 - 458.075
Interlocutor 1	Ahh sí.	458.225 - 459.941
Interlocutor 3	Sí, si, sí, y la pulsera. Primero era, sí.	454.681 - 460.086

Interlocutor 2	Y entre la fila, después teníamos que organizarnos del más grande al más, o sea, del más chico al más grande	460.277 - 466.638
Interlocutor 3	Sí.	466.245 - 467.156
Interlocutor 2	Y ahí fue que dijeron que, que hicieran grupos de seis personas con colores diferentes, que no se podían repetir.	467.978 - 478.063
Interlocutor 3	Y después ahí los fueron separando por el color de las pulseras	469.726 - 473.943
Interlocutor 3	O sea, se podían, pero se tenía que evitar eso.	477.978 - 481.457
Interlocutor 1	Esto aquí, tú estás como por acá.	483.063 - 485.468
Interlocutor 2	Sí, evitar repetir.	481.329 - 482.875
Interlocutor 2	A ver, yo estaba acá abajo.	485.372 - 487.989
Interlocutor 1	Esta es la, la, ¿La Natalia? La Natalia. Y esta es - tú.	488.446 - 492.521
Interlocutor 3	Ahí está, sí, ahí estaba la Xime.	494.326 - 496.408
Interlocutor 1	Ya, y aquí, estábamos intentando sacar la foto.	497.638 - 501.142
Interlocutor 2	No, acá ya estábamos como haciendo la cartita de presentación	501.244 - 506.361
Interlocutor 1	Ya.	506.308 - 508.531
Interlocutor 3	Ah sí, todavía la tengo ahí	506.436 - 507.148
Interlocutor 2	Yo igual la tengo.	507.910 - 509.148
Interlocutor 2	La cartita de presentación, conversamos igual entre los grupos.	509.510 - 513.574
Interlocutor 2	Y nos hicieron la charla con los de, nos grabaron en vivo con los de	513.574 - 521.574
Interlocutor 1	Ya, aquí estamos en -	522.182 - 524.425
Interlocutor 2	¿Aquí entre medio qué hubo?	525.240 - 526.862
Interlocutor 3	Es que ahí hubo pura charla, empezaron a hablar y todo.	528.719 - 531.573
Interlocutor 2	Ah sí, ahí empezaron a hablar. Comimos, y después nos llevaron	531.148 - 535.265
Interlocutor 2	El sanguchito, y de ahí nos llevaron a -	536.223 - 538.468
Interlocutor 3	Sí, sí, sí.	534.601 - 536.187
Interlocutor 1	Ya, fin, después -	538.437 - 540.851
Interlocutor 2	A sacarnos una foto.	540.287 - 542.372
Interlocutor 1	Una que nos costó igual un poco	542.327 - 545.418
Interlocutor 1	Primero como que hicimos yoga así.	545.872 - 548.231
Interlocutor 2	Sí, el símbolo del yoga.	547.333 - 549.425
Interlocutor 1	No, hicimos yoga.	549.308 - 550.978
Interlocutor 3	No, que primero sacamos la foto y después hicimos ese símbolo.	549.765 - 553.670
Interlocutor 1	No, pero hicimos yoga po.	553.675 - 554.989
Interlocutor 2	Ah sí, sipo, estiramos como el cuerpo así y -	554.179 - 558.053
Interlocutor 2	Sí.	559.504 - 560.619

Interlocutor 3	Ah, saludar al sol decía la niña, ¿O no?	557.810 - 559.928
Interlocutor 1	Ese es el yoga, no sé, es así.	560.308 - 562.606
Interlocutor 1	Ya, y después hicimos la foto, el símbolo de la paz creo que era, ¿O no?	563.142 - 568.095
Interlocutor 1	Y empezamos a hacer -	568.478 - 572.095
Interlocutor 2	Sí, de la paz. A hacer algo de nuevo.	567.297 - 568.680
Interlocutor 1	Sí, entramos y empezamos a hacer los proyectos	572.095 - 574.787
Interlocutor 2	Sí ,me imagino que sea un -	574.147 - 575.893
Interlocutor 3	Las maquetas.	575.191 - 576.606
Interlocutor 1	Sí, nos separaron en cuatro grupos como fuego, tierra, agua y aire	576.479 - 579.750
Interlocutor 1	Aquí está.	580.238 - 583.085
Interlocutor 2	Sí, después de la -	579.691 - 581.000
Interlocutor 3	Sí.	579.712 - 580.936
Interlocutor 2	Y habían como tres por cada uno.	582.736 - 584.639
Interlocutor 1	Sí, más o menos, tres por cada uno.	584.410 - 587.510
Interlocutor 2	Habían caleta.	586.807 - 588.361
Interlocutor 1	Después los botamos entre nosotros mismos.	587.510 - 589.489
Interlocutor 2	Después teníamos que elegir un proyecto, y votarlo.	590.667 - 595.212
Interlocutor 2	O sea, votar por el proyecto	595.265 - 597.351
Interlocutor 1	Por el mejor proyecto de cada uno, de cada evento.	596.925 - 599.957
Interlocutor 1	Y sería todo. ¿Que más?	601.736 - 603.616
Interlocutor 3	Nada, anunciaron a los ganadores, nos entregaron las botellas.	605.216 - 609.361
Interlocutor 1	Ah sí, las botellas.	608.968 - 610.744
Interlocutor 3	Sí, sí, sí.	609.510 - 612.478
Interlocutor 1	A mí el caballero me dio dos.	611.031 - 612.729
Interlocutor 2	Después, o sea, nos dieron la fruta. Fuimos a comer fruta.	616.685 - 620.691
Interlocutor 1	Sí	621.627 - 622.819
Interlocutor 3	Sí.	621.946 - 623.138
Interlocutor 2	Antes de hacer la maqueta, ¿o no? Antes de hacer la maqueta.	623.265 - 625.265
Interlocutor 1	Fuimos a ver a los chanchitos.	626.630 - 628.819
Interlocutor 3	Sí, pero fue por -	628.106 - 630.298
Interlocutor 1	Fue como por allá sí, pero.	629.200 - 631.365
Interlocutor 2	Esa es la huevada.	630.926 - 633.689
Interlocutor 1	Sí, el chanchito muerto.	632.670 - 635.340
Interlocutor 3	Sí, sí, al principio.	631.108 - 633.580
Interlocutor 1	(...)	636.351 - 638.883
Interlocutor 2	Duró hasta el invierno.	635.680 - 637.755
Interlocutor 3	Sí.	637.531 - 639.010
Interlocutor 1	Por Dios, qué recuerdos. Y sería.	640.492 - 642.179

Evaluador	Bueno chicos, hemos terminado la entrevista, ¿ya?	645.370 - 648.914
Evaluador	Voy a pagar la cámara después de leer esto.	648.914 - 651.191
Evaluador	Muchas gracias por su participación, es muy valiosa para la investigación que nosotros estamos realizando en el laboratorio de Psicología de la Universidad de Concepción.	651.191 - 659.180
Evaluador	Estamos interesados en estudiar la memoria, ¿ya?	659.180 - 661.797
Evaluador	Queremos ayudar a comprender de mejor forma cómo funciona la memoria y el recuerdo en los seres humanos.	661.797 - 665.946
Evaluador	Así que muchas muchas gracias chiquillos, gracias gracias.	665.946 - 670.170



Imágenes utilizadas en ambas entrevistas



Figura 22



Figura 23



Figura 24



Figura 25



Figura 26



Figura 27

Referencias

- Álvarez, Gerardo (2004). *Textos y discursos: introducción a la lingüística del texto*. Universidad de Concepción. Concepción.
- Austin, John. (1995). *Palabras y acciones: Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós
- Baddeley, Rajaram, S., & Pereira-Pasarin, L. P. (2010). Collaborative memory: Cognitive research and theory. *Perspectives on Psychological Science*, 5(6), 649–663.
<https://doi.org/10.1177/1745691610388763>
- Bergson, Henri (1959). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la consciencia*. Sígueme, S.A., Salamanca.
- Bergson, Henri (2006). *Materia y Memoria*. Cactus, Buenos Aires.
- Bermeoslo, Jaime (2001). *Psicología del Lenguaje*. Ediciones Universidad católica de Chile. Santiago.
- Bertalanffy, Ludwig Von (1989). *Teoría general de sistemas*. Braziller, Nueva York.
- Bietti, L M. (2010). Sharing memories, family conversation and interaction. *Discourse and Society*, 21(5), 499–523. <https://doi.org/10.1177/0957926510373973>
- Bietti, L M. (2012). Joint remembering: Cognition, communication and interaction in processes of memory-making. *Memory Studies*, 5(2), 182–205.
<https://doi.org/10.1177/1750698011404986>
- Bietti, Lucas M. (2011). *Joint remembering : Cognition , communication and interaction in processes of memory-making*. <https://doi.org/10.1177/1750698011404986>
- Blank, H. (2009). Remembering: A Theoretical interface between memory and social psychology. *Social Psychology*, 40(3), 164–175. <https://doi.org/10.1027/1864->

9335.40.3.164

- Cornejo, C. (2008). Intersubjectivity as co-phenomenology: From the holism of meaning to the being-in-the-world-with-others. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 42(2), 171–178. <https://doi.org/10.1007/s12124-007-9043-6>
- Danziger, K. (2008). *Marking the mind: A history of memory*. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511810626>
- Durbin, K. A., Mitchell, K. J., & Johnson, M. K. (2017). Source memory that encoding was self-referential: the influence of stimulus characteristics. *Memory*, 25(9), 1191–1200. <https://doi.org/10.1080/09658211.2017.1282517>
- Edwards, D., & Middleton, D. (1987). Conversation and remembering: Bartlett revisited. *Applied Cognitive Psychology*, 1(2), 77–92. <https://doi.org/10.1002/acp.2350010202>
- Gentile, K. (2016). Generating subjectivity through the creation of time. *Psychoanalytic Psychology*, 33(2), 264–283. <https://doi.org/10.1037/a0038519>
- Haden, C. A., Ornstein, P. A., Rudek, D. J., & Cameron, D. (2009). Reminiscing in the early years: Patterns of maternal elaborativeness and children's remembering. *International Journal of Behavioral Development*, 33(2), 118–130. <https://doi.org/10.1177/0165025408098038>
- Harris, C. (2010). Collaborative Remembering: When Can Remembering With Others Be Beneficial? *Proceedings of the 9th Conference of the Australasian Society for Cognitive Science*, (January), 131–134. <https://doi.org/10.5096/ASCS200921>
- Harris, C. B., Barnier, A. J., Sutton, J., Keil, P. G., & Dixon, R. A. (2017). “Going episodic”: collaborative inhibition and facilitation when long-married couples remember together. *Memory*, 25(8), 1148–1159. <https://doi.org/10.1080/09658211.2016.1274405>
- Harris, C. B., Barnier, A. J., Sutton, J., Keil, P. G., Harris, C. B., Barnier, A. J., ... Keil, P. G. (2010). *How did you feel when “ The Crocodile Hunter ” died ? Voicing and silencing in conversation influences memory for an autobiographical event How did*

you feel when “ The Crocodile Hunter ” died ? Voicing and silencing in conversation influences memory for. (May 2015), 37–41.

<https://doi.org/10.1080/09658210903153915>

- Harris, C. B., Keil, P. G., Sutton, J., Barnier, A. J., & McIlwain, D. J. F. (2011). We remember, we forget: Collaborative remembering in older couples. *Discourse Processes*, 48(4), 267–303. <https://doi.org/10.1080/0163853X.2010.541854>
- Hirst, W., & Echterhoff, G. (2012). Remembering in conversations: The social sharing and reshaping of memories. *Annual Review of Psychology*, Vol. 63, pp. 55–79. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-120710-100340>
- Kovalyova, N. (2018). Handbook of Culture and Memory. In *Journal of Language and Social Psychology* (Vol. 37).
- Middleton, D. (2010). *The Social Organization of Conversational Remembering : Experience as Individual and Collective Concerns* *The Social Organization of Conversational Remembering : Experience as Individual and Collective Concerns*. 4(January 2015), 37–41. <https://doi.org/10.1207/s15327884mca0402>
- Middleton, D., & Brown, S. D. (2005). *The Social Psychology of Experience*.
- Misztal, B. (2003). *Theories of Social Remembering*.
- Mori, N. (2008). Styles of remembering and types of experience: An experimental investigation of reconstructive memory. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 42(3), 291–314. <https://doi.org/10.1007/s12124-008-9068-5>
- Muller, F., & Hirst, W. (2014). Remembering stories together: Social contagion and the moderating influence of disagreements in conversations. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 3(1), 7–11. <https://doi.org/10.1016/j.jarmac.2013.12.002>
- Nishiyama, R., Hirano, T., & Ukita, J. (2017). Usage of semantic representations in recognition memory. *Memory*, 25(10), 1412–1424. <https://doi.org/10.1080/09658211.2017.1310252>

- Olivares, H., Cornejo, C., Olivares, H., Grant, C., Grant, C., Coordination, I., ... Model, O. (n.d.). *Pragmatics & Cognition The expressive dimension of interpersonal coordination and collaborative remembering*.
- Olivares, H., Opazo, P., Sepúlveda, D., & Cornejo, C. (2015). Sequential remembering and lived remembering in the flow of experience: a videographic study / Recuerdo secuencial y recuerdo vivido en el curso de la experiencia: un estudio videográfico. *Estudios de Psicología*, 36(2), 451–480.
<https://doi.org/10.1080/02109395.2015.1029246>
- Pasupathi, M., McLean, K. C., & Weeks, T. (2009). To tell or not to tell: Disclosure and the narrative self. *Journal of Personality*, 77(1), 89–124. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2008.00539.x>
- Rajaram, S., & Pereira-Pasarin, L. P. (2010). Collaborative memory: Cognitive research and theory. *Perspectives on Psychological Science*, 5(6), 649–663.
<https://doi.org/10.1177/1745691610388763>
- Sutton, J., Harris, C. B., Keil, P. G., & Barnier, A. J. (2010). The psychology of memory, extended cognition, and socially distributed remembering. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 9(4), 521–560. <https://doi.org/10.1007/s11097-010-9182-y>
- Wegner, D. M. (1987). Transactive Memory: A Contemporary Analysis of the Group Mind. *Theories of Group Behavior*, 185–208. https://doi.org/10.1007/978-1-4612-4634-3_9
- Wegner, D. M., Erber, R., & Raymond, P. (1991). Transactive memory in close relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(6), 923–929.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.6.923>
- Welzer, H. (2010). Re-narrations: How pasts change in conversational remembering. *Memory Studies*, 3(1), 5–17. <https://doi.org/10.1177/1750698009348279>
- Werstch, J. V. (2008). Collective Memory and Narrative Templates. *Social Research*, 75(1), 133–157. <https://doi.org/10.1353/sor.2008.0051>

